

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE FILOSOFÍA



ANTIRREALISMO ACERCA DE LA  
NECESIDAD A POSTERIORI

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN FILOSOFÍA

PRESENTA

ELISÁNGELA RAMÍREZ CÁMARA

ASESOR: JOSÉ EDGAR GONZÁLEZ VARELA



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



# Agradecimientos

Mi asesor, José Edgar González Varela, ha ganado a pulso la primera mención en estos agradecimientos. Sin su constante apoyo e incansable paciencia, esta tesis jamás hubiera llegado a término. Pero además del haber aceptado dirigir esta tesis, le agradezco especialmente todas las oportunidades que a lo largo de estos años me ha brindado. Me siento muy afortunada de haber tenido la oportunidad de ser su alumna, de trabajar bajo su guía, y haber participado en los proyectos PAPIIT IA400414 *Anti-realismo modal*, y PAPIIT IA400412 *Epistemología y metafísica de la modalidad*, ambos dirigidos por él. Además de la invaluable experiencia académica, de estos proyectos recibí los recursos para llevar a buen término esta investigación, incluyendo el apoyo económico que fue una condición indispensable para la realización de la misma.

Indudablemente, debo mencionar que esta tesis fue evaluada por un jurado espectacular: Eduardo García Ramírez, Luis Estrada González, Carlos Romero Castillo y Ricardo Mena Gallardo. Una de las mejores partes de este proceso es tener la oportunidad de mostrarle mi trabajo a cuatro personas que admiro.

Hay tres personas de las que podría escribir más de lo que a cualquiera le interesaría leer, no sólo porque me acompañaron en los momentos más difíciles de esta experiencia, sino también porque hemos compartido una infinidad de alegrías:

Mariel: Gracias por todo el cariño y la amistad que durante todos estos años me has ofrecido. Nuestro paso por la Facultad será una de las etapas de mi vida que jamás olvidaré. Agradezco particularmente todo el cariño que he recibido de tu familia, porque verdaderamente me han hecho sentir parte de ella.

Aliosha: Mi contraparte querida, no tengo palabras para expresar todo el cariño que te tengo. No sé que hubiera sido de mí sin la amistad que me has brindado estos años. Gracias por estar conmigo siempre, incondicionalmente.

Luis: Gracias. (Totales e irrestrictas.)

He tenido la fortuna de pertenecer al programa de Estudiantes Asociados

desde hace algunos años. Esta experiencia me permitió conocer a personas como Rodrigo, Daniel y Raúl, quienes me han ofrecido su amistad incluso cuando la he rechazado en voz alta (entre otras peculiaridades). También a Laura, la mejor compañera de cubículo que pudiera desear (gracias por estar siempre al pendiente de mí, Laura). Finalmente —y por las más diversas razones— Nancy, Manuel, Alejandro, María, Samuel, Cristian y Moisés han convertido mi paso por el Instituto en una experiencia inolvidable. Me siento muy afortunada de haberlos conocido y de poder convivir con todos ustedes.

Este proyecto comenzó a tomar forma gracias a la invaluable ayuda de los miembros del Seminario de Tesis Desesperados. Pertenecer a este seminario también me permitió conocer a muchas personas maravillosas: Natalia, Sofía, Álvaro, Alfredo, Alberto, y Javier.

Carlos César: Gracias por llegar al Instituto a tiempo para ayudarme a abandonar Word casi permanentemente.

Diego: Me has escuchado quejarme acerca de la tesis y la vida, siempre con una sonrisa. No se me olvida y lo agradeceré siempre.

A Norma y a Noemí les doy las gracias por estar siempre disponibles para resolver no sólo mi vida, sino la de todos los que lo hemos necesitado. Pocas veces reconocemos que su trabajo, como el del resto del personal del Instituto de Investigaciones Filosóficas es esencial para que el Instituto sea el lugar de trabajo que conocemos.

Finalmente, el agradecimiento que le tengo a toda mi familia va mucho más allá de estas páginas. De ellos he recibido incontables muestras de cariño, apoyo y comprensión. Si mi abuelita no fuera la mejor del mundo, y no me consintiera tanto, no sólo no hubiera terminado esta tesis, también sería muy infeliz. Mi hermano, Omar Alfonso, simplemente es el mejor hermano que pudiera tener. No sé que haría sin su compañía y sin el amor que, a nuestro modo y muy en el fondo de nuestros corazones, nos tenemos. El gran final es, por supuesto, para mis padres. Su amor, paciencia, confianza y comprensión me han hecho la persona que soy. Creo, sin temor a equivocarme, que la muestra más grande de su amor hacia mí han sido todos los errores que me han permitido cometer tanto en la realización de esta tesis como en la vida. Sin importar la ocasión, me han ofrecido siempre su apoyo y cariño incondicional cuando ha sido necesario.

# Índice general

<b>Agradecimientos</b>	<b>I</b>
<b>Índice general</b>	<b>III</b>
<b>Introducción</b>	<b>V</b>
<b>1 La interpretación ortodoxa de la necesidad <i>a posteriori</i></b>	<b>1</b>
1.1. Algunas distinciones fundamentales . . . . .	2
1.2. El problema con la necesidad <i>a posteriori</i> . . . . .	3
1.3. Escepticismo quineano I: Opacidad referencial . . . . .	5
1.4. Escepticismo quineano II: Esencialismo aristotélico . . . . .	14
1.5. Identidad entre mundos: la respuesta de Kripke . . . . .	17
1.6. La interpretación realista . . . . .	25
<b>2 La propuesta convencionalista</b>	<b>27</b>
2.1. Convencionalismo acerca de la necesidad <i>a posteriori</i> . . . . .	28
2.2. ¿Hay otras maneras de ser convencionalista? . . . . .	30
2.3. Dos objeciones contra el convencionalismo sofisticado . . . . .	34
2.4. Convencionalismo acerca de objetos . . . . .	41
2.5. Un nuevo tipo de objeciones en contra del convencionalismo . . . . .	45
2.6. Consideraciones finales . . . . .	54
<b>3 La propuesta no cognitivista</b>	<b>57</b>
3.1. Algunos conceptos básicos . . . . .	58
3.2. La propuesta de Crispin Wright . . . . .	63
3.3. <i>Cautela</i> acerca de la necesidad <i>a posteriori</i> . . . . .	70
3.4. <i>Cautela</i> , referencia directa y deícticos . . . . .	76
3.5. ¿Es la <i>Cautela</i> una actitud demasiado radical? . . . . .	78

3.6. Consideraciones finales . . . . .	81
<b>Conclusiones</b>	<b>83</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>87</b>

# Introducción

El propósito principal de esta tesis es comparar dos propuestas antirrealistas para responder al problema de la necesidad: el convencionalismo radical y el no cognitivismo basado en la *Cautela*. Ambas propuestas tienen como objetivo convertirse en una alternativa atractiva al realismo (aunque también a las otras interpretaciones antirrealistas posibles). Por esta razón creo conveniente compararlas y analizarlas para poder determinar cuál de ellas resulta más plausible. Sin embargo, antes de entrar en los detalles de esta comparación conviene profundizar acerca de un par de cuestiones: la primera tiene que ver con hablar un poco más acerca del problema de la necesidad; mientras que la segunda concierne a los criterios de selección para las propuestas que serán desarrolladas en cada uno de los capítulos de esta tesis.

Comenzaré por abordar la primera cuestión ofreciendo una caracterización general del problema de la necesidad. Este problema puede expresarse mediante dos preguntas<sup>1</sup>: ¿de qué hablamos cuando decimos que algo es necesario? y ¿cómo es que conocemos aquello de lo que hablamos cuando decimos que algo es necesario? No resulta difícil observar que: (a) la primera pregunta tiene un carácter metafísico, mientras que el de la segunda es epistémico; y que (b) a pesar de esta distinción, ambas preguntas están estrechamente relacionadas, de tal manera que la respuesta de la primera claramente influye sobre la manera en la que la segunda puede responderse, y viceversa.

Tomando lo anterior como punto de partida, profundizaré en la segunda cuestión. Las propuestas que serán comparadas en este trabajo son antirrealistas y se oponen a la interpretación realista principalmente debido a la clase de respuesta que ofrecen a la primera pregunta. Si bien cada una de estas propuestas ofrece una respuesta distinta a la segunda pregunta también, daré prioridad a la manera a la que responden a la primera debido a que, por más diversas

---

<sup>1</sup>Me refiero a la caracterización del problema de la necesidad hecha por [5], y adoptada por [8], [3], entre otros



que sean estas respuestas, pueden categorizarse de tal manera que caigan en alguno de los dos lados del debate entre el realismo y el antirrealismo acerca de la modalidad. Una manera sencilla de entender este debate es la siguiente: las propuestas realistas estipulan que aquello de lo que hablan —los hechos modales— es real y forma parte de la estructura del mundo. Por otro lado, las propuestas realistas parten de la idea contraria, que los hechos modales no existen de la misma manera que el resto de la estructura del mundo.

Aunque esta es una caracterización adecuada del debate, resulta demasiado amplia para poder ser tratada adecuadamente en un trabajo como este. Por esta razón, me limitaré a tratar sólo una de las posibles teorías realistas acerca de la necesidad disponibles: la que Saul Kripke ha desarrollado [9, 10]. Esto quiere decir que dejaré fuera de este trabajo teorías como la de David Lewis, junto con el debate acerca de si alguna de estas alternativas es preferible sobre la que aquí presento. Considero que esta cuestión pertenece a un debate independiente al que trato en esta tesis. Debido a esto, en ella no ofreceré razones a favor o en contra de la adopción de esta teoría por encima de otras propuestas realistas y simplemente me limitaré a argumentar a favor de una interpretación antirrealista de la teoría de Kripke.

Tomando lo anterior en cuenta, es posible exponer el objetivo principal de esta tesis de una manera más detallada: en este trabajo me concentraré en comparar tres interpretaciones posibles, dos de ellas antirrealistas, de la teoría de Kripke acerca de la necesidad (especialmente, de la llamada ‘necesidad *a posteriori*’) para encontrar cuál de las dos propuestas antirrealistas es la más plausible. El plan de trabajo es el siguiente:

En el primer capítulo comenzaré por definir algunas distinciones importantes: la distinción entre la interpretación *de dicto* y la interpretación *de re* de la necesidad; además de la distinción entre necesidad *a priori* y *a posteriori*. Posteriormente, identificaré la noción de necesidad *a posteriori* como problemática y desarrollaré el trato que históricamente se le ha dado dentro de la metafísica. Lo anterior abarcará desde la noción de necesidad del positivismo lógico hasta la inclusión de la necesidad *a posteriori* como parte de la teoría desarrollada por Kripke. Sobre esta última parte, enfatizaré que la teoría de Kripke tradicionalmente es considerada una propuesta realista para explicar la necesidad *a posteriori*. Hacer esto me permitirá introducir algunas objeciones que generalmente se dirigen en contra de propuestas realistas como ésta; y, a partir de estas objeciones, exponer la motivación de Sidelle para proponer una interpretación convencionalista de la teoría de Kripke.

Después, en el segundo capítulo, desarrollaré esta primera alternativa a la

interpretación realista: el convencionalismo radical propuesto por Alan Sidelle. Para hacer esto, una vez que haya motivado el caso a favor de una interpretación antirrealista de la teoría de Kripke señalando algunas dificultades para la interpretación realista, señalaré también las dificultades para obtener una interpretación convencionalista de la necesidad *a posteriori*. Esto quiere decir que dedicaré una buena parte del capítulo al análisis de la propuesta convencionalista, principalmente para mostrar cómo es que cubre los huecos padecidos por las otras interpretaciones. Una vez que haya establecido la propuesta de Sidelle como un candidato aparentemente viable para tomar el lugar de la interpretación realista de la teoría kripkeana, consideraré las objeciones a las que debe enfrentarse la propuesta convencionalista.

Estas objeciones serán de dos tipos: primero reconstruiré las que Sidelle considera en contra del convencionalismo lingüístico moderado para motivar la adopción de su propuesta radical y después consideraré un par de objeciones que yo formularé en contra de ésta última. Finalmente, expondré también una objeción de Gillian Russell dirigida en contra de cualquier variedad de convencionalismo lingüístico. A pesar de que es posible ofrecer una respuesta las primeras objeciones en contra del convencionalismo moderado, ése no será mi interés en este trabajo. En lugar de esto, asumiré que estas objeciones son efectivas, y que realmente motivan la adopción del convencionalismo radical. De ahí la importancia que le daré a las objeciones dirigidas en contra de la versión radical: mi propósito será concluir en este segundo capítulo que la propuesta radical del convencionalismo lingüístico enfrenta serios problemas, y que, por esta razón, resulta conveniente considerar una propuesta antirrealista alternativa a ésta.

El tercer y último capítulo estará dedicado a la consideración de una variante específica del no cognitivismo —la basada en la *Cautela*, como fue propuesta por Crispin Wright— como una propuesta antirrealista para explicar la necesidad *a posteriori* atractiva. Llevaré esto a cabo de la siguiente manera: Comenzaré desarrollando la distinción entre cognitivismo y no cognitivismo para explicar con mayor detalle cómo es que difieren entre sí cada una de las propuestas consideradas en esta tesis. Esta distinción se puede atribuir a la manera en que cada propuesta responde a la segunda pregunta del problema de la necesidad. Por ello, me interesa especialmente mostrar que, a pesar de que están en el mismo lado del debate metafísico, es justamente la forma en la que el no cognitivismo responde a la segunda pregunta lo que le da la ventaja sobre el convencionalismo.

Una vez que haya trazado la distinción de manera satisfactoria, reconstrui-

ré la idea central de la propuesta de Wright: el enfrentamiento entre el *hombre cauteloso* y el modalizador ordinario. Mostraré que, a pesar de que se han señalado algunas posibles fallas, esta propuesta básica es sostenible. Posteriormente, señalaré que aunque Wright se concentra en la explicación de la necesidad *a priori*, la explicación que ofrece puede adaptarse con algunas modificaciones al caso de la necesidad *a posteriori*. También señalaré que, si dicha extensión es exitosa, resultaría en una propuesta que cumple con los propósitos de Sidelle al proponer su versión del convencionalismo: el no cognitivismo basado en la *Cautela* ofrecería una interpretación de la teoría de Kripke que es compatible con mucho de lo que aceptamos acerca de la modalidad. Además, señalaré que esta nueva propuesta no es afectada por los argumentos en contra del convencionalismo presentados en el capítulo anterior.

Finalmente, dado que la propuesta basada en la *Cautela* no está libre de dificultades, consideraré dos objeciones serias que pueden hacerse en su contra. La primera dice que si el argumento de Wright es exitoso, entonces lo que está defendiendo no es una versión de no cognitivismo, sino de eliminativismo modal. La otra objeción señala que la *Cautela* no es más que una mera actitud verbal, lo que querría decir que el *hombre cauteloso* está modalizando, incluso si no lo admite abiertamente. Aunque no ofreceré una respuesta concluyente para ninguna de las objeciones, intentaré mostrar que en ambos casos, el defensor del no cognitivismo wrightiano cuenta con al menos un camino disponible para hacer frente a cada una de estas objeciones. Esto me permitirá concluir que, comparativamente, una propuesta no cognitivista como la de Wright es preferible sobre una variante del convencionalismo lingüístico como la de Sidelle.

# Capítulo 1

## La interpretación ortodoxa de la necesidad *a posteriori*

En este capítulo me concentraré en desarrollar dos ideas que me permitirán establecer el punto de partida de la discusión. Después de tratar algunas distinciones conceptuales importantes, en la segunda sección me concentraré en desarrollar los argumentos de Quine en contra del uso de la lógica modal cuantificada (LMC). La influencia de estos argumentos se debe a que hacen evidentes los problemas asociados con la adopción de una noción de necesidad como la de los defensores del positivismo lógico, que era muy limitada y estaba definida de manera que las preguntas que conforman el problema de la necesidad —que fueron mencionadas en la introducción— pudieran responderse sin dificultad.

La otra idea es que —una vez que Quine expuso sus preocupaciones acerca del uso de la lógica modal cuantificada (éstas constituyen el contenido de la tercera y cuarta sección)— Kripke proporcionó algo que puede considerarse como una respuesta a dichas preocupaciones. La quinta sección está destinada al análisis de esta respuesta: su teoría acerca de la necesidad *a posteriori* basada en la teoría de referencia directa para nombres y descripciones. Esta teoría no involucra una respuesta directa al problema metafísico de la necesidad. Por esa razón, concluiré este capítulo desarrollando la interpretación realista de la teoría en la última sección. Esto está motivado por los siguientes puntos:

1. Debido a su intuitividad y disponibilidad en otros discursos, la respuesta realista parece ser la más adecuada.
2. Dada su compatibilidad con la teoría de Kripke, parece ser la interpretación ortodoxa de ésta.

3. La interpretación realista funcionará como un punto de referencia para comprender de qué manera se oponen a ésta las propuestas antirrealistas que presentaré en el segundo y tercer capítulo.

## 1.1. Algunas distinciones fundamentales

Antes de comenzar con el desarrollo del capítulo, creo que es importante definir un par de distinciones que serán utilizadas a lo largo de todo este trabajo: la distinción entre necesidad *a priori* y *a posteriori* y la distinción entre la interpretación *de dicto* y *de re* de las mismas.

**Necesidad *a priori* y *a posteriori*** Esta distinción tiene que ver con la manera en la que se obtiene el conocimiento modal y se puede trazar de la siguiente manera: para el conocimiento de hechos modales *a posteriori* se requiere la intervención de evidencia empírica en el proceso mediante el cual éstos se obtienen. Por el contrario, el conocimiento de hechos modales *a priori* no requiere este tipo de evidencia, ya que parece estar basado únicamente en un proceso cognitivo adecuado.

### Distinción *de dicto* - *de re*

Esta distinción tiene que ver con el contenido proposicional de los enunciados modales. Puede trazarse de dos maneras distintas, una semántica y una sintáctica. Aunque presentaré ambas, a lo largo de este trabajo me concentraré casi de manera exclusiva en la semántica, ya que es la que enfatiza la distinción trazada por el contenido de los enunciados y no por su forma.

**Enunciados modales *de re*** Semánticamente, expresan proposiciones acerca del modo en el que un objeto posee una propiedad. Por ejemplo: Existe un objeto  $x$  tal que  $x$  es el hipopótamo que nació en el zoológico de Chapultepec y  $x$  es necesariamente un mamífero. En los enunciados de la forma  $\Box Fa$ ,  $a$  es cualquier nombre de una constante, por ejemplo: 'Manik es necesariamente un hipopótamo'.

Sintácticamente, son enunciados con un cuantificador y un operador modal en los que el cuantificador tiene un alcance más amplio que el operador modal, y cuya forma general es la siguiente:  $\exists x \Box Fx$  para variables y  $\Box Fa$  para constantes.

**Enunciados modales *de dicto*** Semánticamente, son enunciados que expresan el modo en el que la proposición expresada por un enunciado independiente es verdadera. Por ejemplo: Necesariamente, existe un objeto  $x$  tal que  $x$  es el hipopótamo que nació en zoológico de Chapultepec y  $x$  es un mamífero.

Sintácticamente, son enunciados que tienen un operador modal como principal, de acuerdo con las siguientes estructuras:  $\Box\exists x(Fx)$  para enunciados que contienen cuantificadores y  $\Box(Fa)$ <sup>1</sup> para enunciados con constantes.

## 1.2. El problema con la necesidad *a posteriori*

A primera vista, no es muy claro por qué la adopción de la distinción entre necesidad *a priori* y *a posteriori* convierte al problema de la necesidad en uno relevante. Sin embargo, se puede considerar lo siguiente: la investigación empírica parece ser un método inadecuado para obtener conclusiones tan fuertes como las del conocimiento modal. Esto — para los defensores del positivismo lógico (PL) — constituye evidencia suficiente para motivar el rechazo de este tipo de discurso. Rechazar el discurso modal no representaría mayores dificultades, de no ser por la admisión de que hay al menos algunas verdades necesarias: las de matemáticas, por ejemplo. Hace falta una explicación de cómo es que después de negar que se puede hablar de este tipo de verdades, se sigue admitiendo que ciertos tipos de enunciados sí pueden ser necesarios: “For whereas a scientific generalisation is readily admitted to be fallible, the truths of mathematics and logic appear to everyone to be necessary and certain” [2, p. 27].

¿Qué hacer entonces, para conciliar estos dos tipos de verdades? Según Ayer, el positivista lógico tiene dos caminos disponibles:

[H]e must say either that they are not necessary truths, in which case he must account for the universal conviction that they are; or he must say that they have no factual content, and then he must explain how a proposition which is empty of all factual content can be true and useful and surprising. [2, p. 73]

---

<sup>1</sup>Es importante notar que el uso de paréntesis en  $\Box(Fa)$  tiene un propósito muy específico: hacer explícito el hecho de que el operador modal en este caso tiene un alcance sobre el enunciado completo.

En este caso, el camino tomado por Ayer es el segundo: en lugar de negar la existencia de cualquier enunciado modal, reduce la necesidad a una categoría muy específica — sólo se admiten como enunciados necesarios aquellos que carecen de contenido factual verificable. Cualquier clase de contenido acerca del mundo implica la existencia de un método empírico de verificación, se encuentre o no disponible para la ciencia en cualquier momento dado. Por esta razón, el único camino disponible es argumentar que aquello que expresan los enunciados necesarios es algo fundamentalmente distinto de lo que el resto de los enunciados expresa.

El resultado de esto es que únicamente existen dos tipos de enunciados que cumplen con estas condiciones. Unos son los enunciados tautológicos: cuando consideramos una fórmula tautológica de la lógica de primer orden, tenemos una verdad necesaria simplemente porque cualquier cosa que tome el lugar de las variables, conservará el valor de verdad del enunciado completo. La fórmula  $P \vee \neg P$  es un ejemplo de esto. Los otros son los que expresan verdades matemáticas: la suma  $2 + 3 = 5$  y todas las demás sumas que involucran a dos números distintos están basadas en un teorema que dice que para dos números naturales cualquiera, siempre habrá un tercer número, y solamente uno, que sea la suma de ambos ( $x + y = z$ ). Sostener que  $2 + 3 = 4$  y  $2 + 3 = 5$  son sustituciones válidas de  $x + y = z$  sólo puede explicarse atribuyendo un error o ignorancia de parte de quien afirma. Lo mismo sucede si se argumenta que es posible sustituir las variables en una tautología para que esta sea falsa.

El otro tipo incluye cualquier enunciado que exprese reglas del lenguaje o el significado de algunos términos. Me refiero a enunciados que de cierta manera expresan sinonimia, como ‘los triángulos son figuras geométricas con 3 ángulos’ o ‘Los pulpos son Octópodos’. Lo que ambos tipos de enunciados tienen en común es que son ejemplos de enunciados analíticos. ¿Qué quiere decir esto? De acuerdo a Ayer, quiere decir que “none of them provide any information about any matter of fact. In other words, they are entirely devoid of factual content. And it is for this reason that no experience can confute them” [2, p. 79].

Tomando lo anterior en consideración, no resulta complicado ver por qué el problema de la necesidad puede ser respondido si se adopta el concepto de necesidad del positivismo lógico. Si la necesidad y la analiticidad son nociones coextensivas —y ésta última es una noción utilizada para describir un fenómeno no-modal presente en el lenguaje— entonces de qué se habla cuando se habla de necesidad deja de ser un misterio. De la misma manera, una vez que se considera que aquello de lo que se habla es de un fenómeno formal y carente de contenido empírico, no es difícil obtener una explicación de la manera mediante la cual

el conocimiento acerca de este fenómeno puede obtenerse: basta reconocer la existencia de un método de análisis formal o metalingüístico.

### 1.3. Escepticismo quineano I: Opacidad referencial

Inmediatamente surge una objeción en contra de la propuesta de identificar la necesidad con la analiticidad. Si estos enunciados carecen de contenido factual, ¿para qué podríamos utilizarlos? La respuesta usual del positivista es que si bien es cierto que no revelan nada acerca del mundo, estos enunciados proporcionan información novedosa al mostrar el uso correcto de ciertos términos. Por ejemplo, permiten inferir ciertos enunciados a partir de otros que estén contruidos de cierta manera. Para la noción de necesidad propuesta por el positivismo lógico, ésta es una explicación suficiente. Sin embargo, parece que tenemos una fuerte inclinación hacia utilizar las nociones modales para obtener información acerca del mundo. Esto es incompatible no sólo con la respuesta del positivismo lógico al problema de la necesidad, sino con la noción misma.

En esta sección, me concentraré en desarrollar sólo una de las objeciones de Quine en contra de la lógica modal cuantificada: la de la opacidad referencial. Haré esto porque dicha objeción comienza con la consideración de una falla importante en la noción de necesidad como analiticidad: los problemas con la substitución de términos correferenciales en un enunciado modal.

#### Analiticidad y opacidad referencial

Comenzaré por explicar qué es la opacidad referencial. Este fenómeno consiste en que, dados dos enunciados verdaderos —uno de la forma  $Fa$ , y un enunciado de identidad verdadero  $a = b$ — no es posible substituir  $a$  por  $b$  en el primer enunciado y conservar el valor de verdad del enunciado original. El siguiente es un ejemplo de opacidad referencial:

- (1) Batman eligió ese nombre debido a uno de sus mayores miedos.
- (2) Batman es Bruce Wayne.

Al realizar la substitución del término relevante en el enunciado verdadero (1) obtenemos la siguiente falsedad:



- (3) Bruce Wayne eligió ese nombre debido a uno de sus mayores miedos.

Esto sucede porque además de que el nombre 'Bruce Wayne' no tiene nada que ver con murciélagos, normalmente uno no puede elegir su propio nombre (de nacimiento). Además de este tipo de casos, existen otros contextos en los que normalmente aparece la opacidad referencial: los entrecomillados, los reportes de actitudes proposicionales y cualquier otro contexto en el que los términos singulares no sean puramente referenciales.

El que un término no sea puramente referencial quiere decir que hay una ambigüedad acerca del objeto al que se refiere el término, o simplemente no está siendo usado para referir a su objeto habitual. En el caso de (1), el uso de 'Batman' es ambiguo, ya que una sola instancia del nombre está cumpliendo dos funciones distintas. Prueba de ello es que el siguiente enunciado preserva el significado que intuitivamente queremos asignar a (1):

- (4) Batman eligió el nombre 'Batman' debido a uno de sus mayores miedos.

En (4) podemos apreciar cada uno de los usos del término, y al eliminar la ambigüedad, podemos realizar la siguiente sustitución exitosa:

- (5) Bruce Wayne eligió el nombre 'Batman' debido a uno de sus mayores miedos.

La razón por la que realizamos la sustitución en la primera instancia de 'Batman' en lugar de en la segunda es que esta última se encuentra dentro de otro contexto referencialmente opaco. Únicamente la primera instancia se refiere al personaje ficticio que ambos enunciados tienen por sujeto.

Una vez que se ha visto cómo es que la opacidad referencial afecta contextos no modales resulta sencillo extender la aplicación del fenómeno al contexto modal. Al considerar el siguiente par de enunciados verdaderos:

- (6) Necesariamente, 118 es mayor que 100.  
(7) 118 es el número de elementos químicos en la tabla periódica.

Obtenemos la siguiente sustitución:

- (8) Necesariamente, el número de elementos en la tabla periódica es mayor que 100.

Para mostrar que este enunciado expresa una falsedad, basta con pensar en un mundo idéntico al actual en todos los aspectos excepto en que en este mundo, la investigación pertinente se detuvo al encontrar únicamente los elementos que ocurren naturalmente en el mundo actual. En este otro mundo, el número de elementos en la tabla periódica no es 118, sino 98, y por lo tanto, menor que 100.

En el mejor de los casos, la interpretación de enunciados como (6) y (8) podría ser ambigua debido a que cada uno de estos enunciados acepta dos lecturas distintas. Específicamente, esta supuesta interpretación ambigua surge al eliminar los términos singulares que aparecen en ellos. De esta manera, al intentar remover cualquier referencia a algún nombre obtenemos enunciados como los siguientes:

- (9) Hay una cosa que es necesariamente mayor que 100.
- (10) Alguien eligió ese nombre debido a uno de sus mayores miedos.
- (11) Alguien es tal que, necesariamente, si Omar es mi hermano, entonces este otro individuo también lo es.

### Opacidad referencial y enunciados modales

Estos enunciados ejemplifican dos problemas distintos. El primero es el caso de enunciados como (10), que fácilmente se puede resolver de la siguiente manera:

- (12) Alguien eligió el nombre 'Batman' debido a uno de sus mayores miedos.

En este enunciado es claro que hay dos ocurrencias del nombre 'Batman', de las cuales sólo una es puramente referencial. Así, es posible comprender que hay algo, o mejor alguien, que eligió el nombre 'Batman' debido a su fobia de los murciélagos; y esa persona es Bruce Wayne, es decir, Batman.

En el caso de los enunciados modales como (11) la situación no es tan sencilla. Primero, surge un problema con los enunciados obtenidos mediante la introducción del cuantificador existencial. Consideraré siguientes enunciados como una versión más detallada de (11):

- (13) Omar es el mejor jugador de *flag football* de la liga.
- (14) Omar es necesariamente mi hermano.

El resultado de eliminar el término singular de (14) es:

(15) Alguien es necesariamente mi hermano.

Es importante establecer que (13) expresa un hecho verdadero. Quizá uno no muy conocido, pero verdadero. Asumiré que (14) también expresa una verdad, debido a que una de las propiedades necesarias del Omar específico al que me refiero es la de ser mi hermano.

Si todo esto es así, entonces debería ser posible sustituir los términos de (13) en (15) sin que se modifique el valor de verdad del enunciado. El resultado de hacer esto sería el enunciado siguiente:

(16) El mejor jugador de *flag football* de la liga es necesariamente mi hermano.

Este enunciado no es verdadero, y no resulta complicado explicar por qué: por todo lo que sabemos de esta situación particular, (15) es un hecho modal verdadero. Tomando en cuenta esto, y la verdad de (13), deberíamos obtener un enunciado verdadero en (16). En términos de la noción de necesidad del PL, parece ser que el resultado de la sustitución es que (14) es analítica y por lo tanto necesaria, pero que (16) no lo es. Dado que la sustitución de términos parece provocar el cambio en el valor de verdad, la explicación inmediata suele ser que hay un problema con (13). Sin embargo, cuando se considera por sí mismo, no resulta muy claro cuál es el problema con este enunciado: éste simplemente expresa una identidad porque ambos nombres refieren a un mismo objeto.

Parece ser que la mejor apuesta consiste en conceder que: “Being necessarily or possibly thus and so is in general not a trait of the object concerned, but depends on the manner of referring to the object” [22, p.148]. Esto equivale a rechazar la identidad expresada por (13) a pesar de que, intuitivamente, ambos términos parecen referir a un mismo objeto. Sin embargo, la identidad es usualmente comprendida en términos de propiedades, de tal manera que sólo aquellos objetos que comparten todas sus propiedades pueden llamarse idénticos. Si las propiedades modales están de alguna manera asociadas a los nombres, como Quine afirma, entonces sí parece haber una buena razón para rechazar la identidad. En el mejor de los casos, hace falta una mejor explicación de cómo es que la identidad expresada por (13) se sostiene, en vista de que sus componentes difieren en algunas de sus propiedades.

Antes de continuar el desarrollo del problema revelado por el ejemplo, quisiera señalar otro problema que se hace evidente con la consideración de casos

como el del ejemplo. Dado “an understanding of the modalities (...), and given an understanding of quantification” [22, p.148]; tenemos que aceptar que los enunciados como (9), (10) y (11) permiten dos interpretaciones distintas. Ya que ninguno de estos enunciados está formalizado, la intención es que la posición de la palabra ‘necesariamente’ sea utilizada para trazar la distinción entre éstos enunciados y los siguientes:

(17) Necesariamente, algo es mayor que 100.

(18) Necesariamente, alguien es el autor de Alicia en el País de las Maravillas.

Los enunciados de este tipo no presentan problemas de interpretación relacionados con la opacidad referencial. Esto se debe a que corresponden a la interpretación *de dicto*. (17) expresa lo siguiente: no hay un estado de cosas en el que no exista (al menos) una cosa que sea mayor que 100. Lo mismo se puede hacer con (18): éste expresa que no hay un estado de cosas en el que haya un libro titulado Alicia en el País de las Maravillas, y no haya un autor de dicha obra. Los enunciados (9), (10) y (15) corresponden a la interpretación *de re*; están escritos para reflejar que la posición de la palabra ‘necesariamente’ no interfiere con la sustitución de términos. El contenido proposicional de estos enunciados no corresponde a estados de cosas, sino a predicaciones modales de objetos.

Quizá exista la tentación de argumentar que hay un error sintáctico en los enunciados similares a (9), (10) y (11), pero esto no parece ser el caso. El que los enunciados de este tipo estén bien estructurados es un caso que se fortalece, siguiendo a Quine [24], al considerar el caso análogo del operador de negación. Si no tenemos problemas para añadir ese operador a enunciados abiertos, entonces, ¿por qué deberíamos tener un problema para añadir el operador de necesidad a estos mismos enunciados? Parece ser que la única vía para argumentar que algo está mal con estos enunciados es la semántica. Aunque estos enunciados están perfectamente bien estructurados, lo que expresan no es del todo claro, dadas las fallas en la conservación del valor de verdad al momento de sustituir los términos relevantes en cada enunciado.

Por esta razón, para Quine [24] sólo es legítimo aceptar enunciados en los que el término modal no funciona como operador lógico sino como un predicado metalingüístico aplicado a nombres de enunciados. Este tipo de enunciados corresponden a lo que llama primer grado de compromiso modal. Como estos enunciados no permiten la sustitución de términos correferenciales debido a que el operador modal tiene alcance sobre los cuantificadores y sobre los nombres, estos enunciados no presentan el problema de la opacidad referencial. Lo

mismo sucede con el segundo grado, en el que el operador de necesidad funciona como un operador sobre enunciados cerrados a la sustitución de variables. Estos son los enunciados ejemplificados por (17) y (18). Mucho de lo que se ha dicho del primer grado puede decirse también del segundo. Debido a esto, ambos tipos de enunciados pueden considerarse como libres de problemas.

A diferencia de lo que sucede con los otros dos grados de compromiso, el tercero es el que permite sustituciones inválidas, como las que hemos estado discutiendo. Debido a esto, los enunciados que pertenecen a este grado carecen de sentido: Cuando se utilizan, en el peor de los casos, se crea una contradicción en la que un objeto tiene y no tiene una propiedad modal al mismo tiempo, y por lo tanto, no es idéntico consigo mismo. En el mejor de los casos, no es claro si se está hablando de un objeto único, puesto que existen diversas formas de referir a una misma variable sin que estas estén determinadas por las mismas predicaciones modales.

Aunque resulta natural considerar al operador de necesidad como un análogo del operador de negación, pensar así no tiene ninguna utilidad. Al contrario, se ha visto que el tercer grado de compromiso modal es altamente problemático. En particular, su supuesta utilidad – la posibilidad de predicar propiedades modales – en los casos no-triviales conduce casi invariablemente a contradicciones. Debido a esto, y a pesar de estar correctamente estructurados, los enunciados abiertos que contienen al operador de necesidad parecen simplemente carecer de sentido. Si esto es así, estos enunciados son inútiles. Por esta razón, una respuesta obvia es limitar el uso del operador de necesidad a los primeros dos grados.

## Posibles soluciones

Sin embargo, ¿qué sucede si se insiste en que el tercer grado de compromiso debe ser asumido? ¿Cómo se evita esta aparente falta de sentido? Quine menciona un par de intentos por superar esta dificultad que surge cuando se intenta cuantificar en enunciados que expresan contextos modales:

**Objetos intensionales (Church y Carnap)** De manera general, consiste en admitir como legítimas sólo a aquellas distintas maneras de referir a una misma cosa que sean analíticamente equivalentes. Por ejemplo: ‘este hombre soltero’ y ‘este hombre que no se ha casado’ pueden sustituirse en el enunciado ‘Este hombre soltero es mi vecino’ debido a que cumplen el requisito de analiticidad. Por otro lado, al considerar el ejemplo para-

digmático de la falla de sustitución entre ‘Venus’, ‘Héspero’ y ‘Fósforo’ encontramos que ninguno de estos nombres refiere a un objeto extralingüístico. Cada uno de ellos es un concepto o sentido individual que no es analíticamente equivalente con alguno de los conceptos o sentidos expresados por los demás nombres. Ésta es la razón por la cual no es posible sustituir el término ‘Héspero’ en “Héspero es el primer objeto celeste visible por las mañanas”; por cualquiera de los otros dos términos. Esto es el caso incluso si el enunciado resultante de la sustitución es también verdadero. El objetivo de la estrategia de los objetos intensionales es eliminar todos los casos de identidades referencialmente opacas. Al contar con un criterio objetivo de lo que cuenta como una sustitución legítima, se elimina cualquier caso que no lo cumpla y el problema desaparece.

**Desambiguación de alcances (Arthur Smullyan)** Consiste en reconocer que hay una diferencia entre los nombres propios de los objetos y las descripciones definidas. De esta manera, los nombres propios aparentemente coreferenciales sí son sustituibles *salva veritate*, aunque las descripciones definidas no lo sean; y el problema de la opacidad referencial queda resuelto. En breve, desarrollaré la explicación de esta propuesta.

A diferencia de la estrategia de desambiguación, el uso de objetos intensionales simplemente busca eliminar el problema. Por esta razón, quisiera establecer dos cosas acerca de esta estrategia: (1) Aunque esta podría ser una respuesta adecuada — Quine piensa que no lo es — no es relevante para alguien que desee rescatar la modalidad *de re*, puesto que aunque cumpla con su objetivo de eliminar el problema, va en contra de la posición ortodoxa respecto a estos enunciados al introducir una ontología sospechosa y una posición revisionaria de la referencia. (2) Para mostrar que es una estrategia adecuada hay que mostrar que Quine no está en lo cierto cuando dice que incluso limitando los términos útiles a objetos intensionales es posible obtener casos en los que la sustitución falla.

### La estrategia de desambiguación de alcances

Contrario a lo que Quine afirma, Smullyan desarrolla una manera de superar la dificultad que conduce a la conclusión de que los enunciados modales relevantes carecen de sentido. Su propuesta consiste hacer uso de la noción propuesta por Russell [26] de alcance de una descripción para poder distinguir

entre enunciados que hacen uso de descripciones definidas y aquellos que únicamente hacen uso de nombres propios. A lo largo de esta sección haré un análisis de esta estrategia, para de esta manera poder establecer si logra su objetivo o no.

El argumento que Smullyan utiliza para demostrar que su estrategia funciona es el siguiente:

- a.  $E!(\iota x)(Fx)$  o, lo que es lo mismo ‘La única  $x$  tal que  $Fx$ ’
- b.  $\forall x(x = x)$  que quiere decir que cualquier  $x$  tiene la propiedad de ser idéntica a sí misma necesariamente. Puede expresarse como:  $\forall x(\Box Gx)$

Supuestamente, a partir de a. y b. se obtiene:

- c.  $[\Box(\iota x)(Fx) = (\iota x)(Fx)]$  es decir  $\Box[G(\iota x)(Fx)]$

Sin embargo, esta suposición es incorrecta, ya que lo único que se puede obtener a partir de a. y b. es:

- d.  $\exists x[\forall y(Fy \equiv y = x \& \Box(x = x))] \text{ o } \exists x[y(Fy \equiv y = x \& \Box Gx)]^2$ .

Que está construida de acuerdo a la definición contextual de descripción definida, que muestra la forma correcta de expresar que una variable identificada por una descripción definida sea una instancia de otra propiedad:

$$[(\iota x)\phi x].\psi(x)\phi. =: (\exists b) : \phi x. \equiv .x. x = b : \psi b]$$

es decir:

$$(\iota x)\phi x \psi(x)\phi = \exists b \forall x(\phi x \equiv x = b \& \psi b)$$

La expresión d. no debe confundirse con el siguiente enunciado, que es equivalente a c.:

- e.  $\Box(\exists x(\forall y(Fy \equiv y = x \& (x = x))))$

---

<sup>2</sup>La definición contextual de la descripción definida y las modernizaciones de la notación fueron tomadas de [12]

La motivación más importante distinguir entre c. (con sus variantes) y d. reside la ubicación del operador modal.

Es claro que (d.) y (e.) expresan cosas distintas: lo que (e.) expresa es que necesariamente, una propiedad  $F$  puede atribuirse a una variable  $y$  si y sólo si, esta  $y$  es idéntica a otra variable  $x$ , y  $x$  es idéntica a  $x$ . Es decir, que necesariamente hay una única instancia de  $F$ . Basta sólo pensar en un mundo en el que no haya alguna variable que instancia la propiedad para comprobar que el enunciado es falso. El enunciado d., por otro lado, expresa algo distinto y de hecho verdadero: “that in fact one and only one instance of  $F$  exists satisfying the condition that it is necessarily self-identical” [33, p. 32].

Esta confusión respecto al alcance correcto de la descripción definida de un enunciado tiene su origen en otra confusión: tratar a las descripciones definidas como si fueran nombres. De acuerdo a Smullyan, “the modal paradoxes arise not out of any intrinsic absurdity in the use of the modal operators but rather out of the assumption that descriptive phrases are names” [33, p. 34]. El origen de este problema, siguiendo a Smullyan, se origina en la siguiente estructura lógica inválida, que parece reflejar lo que intuitivamente queremos expresar mediante casos como ((13) - (16)):

$$\begin{aligned} & \Box(Fy) \\ & y = (\iota x)\phi x \end{aligned}$$

Estas premisas supuestamente nos permiten obtener:

$$\begin{aligned} \Box(F(\iota x)\phi x) \text{ es decir: } & \Box((\iota x)\phi x \& (F(\iota x)\phi x))) \text{ o, en notación moderna:} \\ & \Box\exists x(\forall y(\phi y \equiv y = x) \& Fx) \end{aligned}$$

Cuando en realidad, la conclusión correcta es:

$$(\iota x)\phi x \& \Box(F(\iota x)\phi x) \text{ o, en notación moderna: } \exists x(\forall y(\phi y \equiv y = x) \& \Box Fx)$$

La manera en la que  $\Box(Fy)$  está escrita contribuye a la confusión. El error consiste en interpretar la falta de cuantificador como si éste fuera parte del enunciado entre paréntesis, dentro del alcance del operador modal; en realidad, el cuantificador debe interpretarse como operando sobre el enunciado. De manera similar, al tratarse de una constante, se omite el uso de un cuantificador, no porque se asuma la necesidad de la existencia, sino que, por definición, el uso de una constante indica la referencia a un único objeto.



La conclusión errónea  $\Box(F(\iota x)\phi x)$  contiene un operador modal con alcance amplio, que opera sobre la existencia de  $(\iota x)\phi x$ , convirtiéndola en un hecho necesario. Esto únicamente sería válido si la necesidad de la existencia de  $(\iota x)\phi x$  fuera postulada en  $y = (\iota x)\phi x$ , de esta forma:  $\Box(y = (\iota x)\phi x)$ . Ya que esto no es el caso, no es legítimo concluir que necesariamente existe una única cosa que  $\phi x$  —esto es lo que  $\Box(F(\iota x)\phi x)$  expresa. La única conclusión legítima que puede obtenerse a partir de  $\Box(Fy)$  y  $y = (\iota x)\phi x$  simplemente es que existe un  $(\iota x)\phi x$  (dada su identidad con  $y$  en  $y = (\iota x)\phi x$  como un hecho no modal; y, dado que existe y es idéntico con  $y$ , este  $(\iota x)\phi x$  también es  $F$ ).

En *Reference and Modality*, Quine insiste en que esta no es una buena respuesta debido a que la opacidad prevalece una vez que se remueve cualquier término singular o descripción. Debido a esto, se limita a determinar lo siguiente:

[T]he only hope of sustaining quantified modal logic lies in adopting a course that resembles Smullyan's, (...). It must insist in arguing or deciding that quantification into modal contexts makes sense even though any value of the variable of such a quantification be determinable by conditions that are not analytically equivalent to each other. [22, p. 154–55]

La solución de Smullyan al problema de la opacidad referencial es sólo parcialmente efectiva porque permite eliminar la ambigüedades sintácticas involucradas en la consideración de fórmulas de la LMC. La desambiguación del alcance de los operadores en ciertos enunciados soluciona el problema de Quine en términos sintácticos. Pero no es demasiado pedir que también exista una propuesta semántica que sustente la solución sintáctica. Como veremos más adelante, esto es lo que hará Kripke. La petición de una propuesta semántica constituye la segunda objeción de Quine en contra del uso de la lógica modal cuantificada.

## 1.4. Escepticismo quineano II: Esencialismo aristotélico

De acuerdo con Quine, si insistimos, como Smullyan, que la aplicación de la desambiguación de alcances hace formalmente legítimo el uso de la LMC, entonces parece que surge un compromiso con la idea de que ciertas maneras

de especificar los objetos que toman el lugar de las variables en un enunciado abierto son más importantes que otras con tal de evitar casos como el de (16) y el siguiente:

(19) 118 es el número de elementos químicos en la tabla periódica.

(20) 118 es necesariamente mayor que 100.

(21) El número de elementos en la tabla periódica no es necesariamente mayor que 100.

Si (19) es verdadera, los enunciados (20) y (21) no pueden ser ambos verdaderos. Pero para que esto sea el caso, “[el objeto] must be seen as having some of its traits necessarily and others contingently, despite the fact that the latter traits follow just as analytically from some ways of specifying the object as the former traits do from other ways of specifying it” [22, p. 155]. Admitir que esto es el caso conduce a un compromiso metafísico importante, ya que en este caso la necesidad ya no es una cuestión de analiticidad sino de objetos.

Aquí surge un problema interesante: si lo anterior es correcto, parece que la lógica modal cuantificada misma está comprometida con el esencialismo aristotélico, debido a que es posible derivar el siguiente teorema:<sup>3</sup>

$$\forall x \forall y ((x = y) \rightarrow \Box(x = y))$$

a partir de la ley de la necesidad de la identidad:

$$\forall x \Box(x = x)$$

y de una ley de substitutividad para variables:

$$\forall x \forall y ((x = y \& Fx) \rightarrow Fy)$$

---

<sup>3</sup>El uso de los términos “esencial” y “esencialismo” en este trabajo es muy general. Con ellos me refiero a la versión más básica del esencialismo: la distinción entre predicaciones accidentales y esenciales es equivalente a la distinción entre predicaciones necesarias y contingentes. Aunque la discusión acerca de la mejor manera de entender el esencialismo es muy rica, no será mi propósito profundizar en ella aquí.

La intención de Quine no es del todo evidente debido a que lo que ofrece no es un argumento formal que justifique la afirmación de que el esencialismo es una consecuencia de la lógica modal cuantificada. Tampoco ofrece una caracterización de lo que él entiende como esencialismo aristotélico. ¿Por qué lo que dice Quine es tan influyente, si no muestra nada concreto acerca de la relación entre el esencialismo aristotélico y la lógica modal cuantificada? Por un lado, la idea de un compromiso con el esencialismo aristotélico puede interpretarse en un sentido fuerte, como lo hacen Ruth Barcan Marcus [14] [15] y Terence Parsons [18].

No tomaré este camino, porque lo que deseo mostrar es que hay otra manera más débil de interpretar la objeción de Quine. Esta interpretación tiene su origen en el reconocimiento de que el compromiso con el esencialismo no es un problema sintáctico ni de formalización. En realidad, el problema surge cuando se considera que las fórmulas de la LMC pueden ‘traducirse’ al lenguaje natural. Si esto es así, las variables y las constantes se sustituyen por nombres de objetos de los que se puede hacer predicaciones modales. Es aquí donde el problema de la necesidad vuelve a cobrar relevancia: ¿de qué estamos hablando cuando se sustituyen las variables y las constantes de la LMC por nombres y descripciones? ¿Cómo es que conocemos eso que expresamos mediante estos enunciados? A este par de preguntas, podría añadirse una tercera: ¿cómo puede considerarse que las preguntas anteriores pueden ser respondidas, si la misma noción de objeto y de predicación modal es problemática?

Esta tercera pregunta es relevante debido a lo siguiente: es cierto que las contradicciones que involucran nombres y descripciones pueden resolverse mediante la estrategia de Smullyan. Sin embargo, parece haber casos que sólo involucran nombres que son igualmente problemáticos. Un ejemplo de esto es el caso de Lump y David. Lump y David son los nombres otorgados a un pedazo de mármol y a la estatua hecha a partir de éste, respectivamente. Intuitivamente, esto basta para garantizar la identidad entre Lump y David. Sin embargo, tenemos que sólo una de las siguientes es verdadera:

(22) Lump es necesariamente una estatua.

(23) David es necesariamente una estatua.

Ya que la identidad en cuestión involucra un par de nombres propios, este parece ser un caso en el que (1) la estrategia de desambiguación es inútil; y por lo tanto (2) el problema de la variabilidad de las propiedades modales prevalece.

Para poder aplicar la estrategia de desambiguación, al menos uno de los elementos en la identidad tendría que ser una descripción definida. Por lo tanto, éste parece ser un caso en el que se pueden predicar dos propiedades contradictorias de un mismo objeto.<sup>4</sup>

## 1.5. Identidad entre mundos: la respuesta de Kripke

En *Identity and Necessity*, Kripke asume que Quine está en lo cierto al afirmar que el esencialismo aristotélico es una consecuencia de la lógica modal cuantificada; con lo que no está de acuerdo es con la idea de que esto constituye un problema irremediable para la misma. Por esta razón, su propósito es desarrollar una teoría que cubra el hueco descubierto por Quine; es decir, una teoría acerca de la necesidad *a posteriori* interpretada *de re* que cubra tanto las dificultades formales como las metafísicas.

### El argumento de la necesidad de la identidad

En la sección anterior mencioné que la objeción de Quine acerca del esencialismo se deriva del siguiente argumento que demuestra la necesidad de la identidad:

$$\begin{aligned} &\forall x \forall y ((x = y \& Fx) \rightarrow Fy) \\ &\quad \forall x \Box(x = x) \\ &\forall x \forall y ((x = y) \rightarrow \Box(x = y)) \end{aligned}$$

Este mismo argumento es el punto de partida de Kripke. Lo primero que hace es apoyarse en la estrategia de Smullyan y refinar la distinción entre aquellos términos con los que se obtiene una sustitución válida y aquellos con los que

---

<sup>4</sup>Los casos como el que está bajo consideración dan origen al problema de la constitución material. En la medida en la que se insista que los cuantificadores abarcan sobre la totalidad de la ontología (*cfr.* [23].) —y que ésta incluye las entidades llamadas objetos sobre los que pueden hacerse predicaciones modales— habrá un compromiso ontológico que debe ser explicado. El problema puede ser explicado en términos semejantes a los utilizados por Lewis [11]: hay gente que quiere sostener que una estatua y la materia que lo constituye son la misma cosa, pero si utilizas un nombre para cada una verá que surge opacidad referencial: Lump puede sobrevivir el ser hecho pedazos, pero David no puede sobrevivir esto, pese a que David = Lump.

no. En lugar de considerar nombres y descripciones, Kripke hace uso de los siguientes términos:

**Designadores rígidos** son los nombres que refieren al mismo objeto en todos los mundos posibles en los que el objeto existe. Es similar a lo que Smullyan se refiere con ‘nombres propios’, pero incluye tanto los nombres propios del lenguaje natural, como algunas descripciones definidas que cumplen con la condición de referir a un único objeto. Además, esta noción no involucra la noción de *existencia necesaria*. Simplemente indica que para todos los mundos posibles en los que un objeto existe, ese objeto será referido mediante el mismo nombre.

**Designadores no rígidos** son el resto de las descripciones definidas; las que no cumplen con la condición anterior. Los designadores no rígidos pueden referir a objetos distintos en mundos posibles distintos.

El uso de los designadores está determinado por un par de condiciones:

1. Los designadores no rígidos — conformados en su totalidad por descripciones definidas — responden a su significado actual, sin importar que existan situaciones en las que los hablantes se expresen mediante idiomas homófonos de los actuales; y en las que una descripción del español, por ejemplo, podría tener un significado distinto del que de hecho tiene.
2. Lo anterior sólo puede decirse de los designadores no rígidos porque la característica definitoria de los designadores rígidos es que *refieren* a un objeto y no *significan* algo. En este caso, la idea es que los designadores rígidos no pueden utilizarse para referir a objetos distintos bajo ninguna circunstancia. Utilizar ‘David Bowie’ para referirse a Elton John en  $w_1$  no es un uso legítimo del nombre.

La conclusión de Kripke es que, mientras se haga uso de esta distinción entre designadores rígidos y no rígidos al momento de evaluar enunciados que expresan identidades, “there is no problem in the case of descriptions if we accept Russell’s notion of scope” [9, p. 139]. Es importante notar, además, que esta distinción es más sofisticada que la anterior, ya que sustituye la idea de que solamente los nombres propios tienen significado por una teoría de la referencia directa <sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup>Kripke desarrolla una su teoría de la referencia directa, pero no me detendré a examinarla con mayor detalle.

### Identidades entre nombres propios

¿Qué es lo que quiero decir con lo anterior? Comenzaré por desarrollar un ejemplo de los casos en los que la estrategia de Smullyan es aplicable:

(24) Frank Miller es el autor de *Batman: Año Uno*.

Creo que a nadie le resultaría extraño pensar que, de haber sido las cosas suficientemente distintas, Stan Lee podría haber sido el autor de la obra. Entonces la siguiente sustitución parece ser legítima:

(25) Frank Miller podría no haber sido el autor de *Batman: Año Uno*.

(26) El autor de *Batman: Año Uno* podría no haber sido el autor de *Batman: Año Uno*.

Y esto parecería permitir la siguiente interpretación:

(28) El autor de *Batman* no es necesariamente idéntico al autor de *Batman*; como si se estuviera afirmando la negación de  $\forall x \Box(x = x)$ .

Esta interpretación permite la sustitución:

(29) Frank Miller no es necesariamente idéntico al objeto que de hecho es; debido a que la cosa que llamamos 'Frank Miller' es también la cosa que llamamos 'El autor de *Batman: Año Uno*', ya que debería ser posible sustituir ambos términos libremente.

Definitivamente, esto no parece ser la clase de cosa que quisiéramos poder concluir. Quizá se pueda conceder una variedad de cosas, como que hay un mundo posible en el que Frank Miller se llama Joss Whedon y dirigió una adaptación filmica de *Much Ado About Nothing*. Reconocemos también que esta posibilidad no basta para justificar la conclusión de que la persona en cuestión no es idéntica consigo misma. Sin embargo, el razonamiento que va de (24) a (28) no es la afirmación de que existe un mundo en el que la persona a la que llamamos de cierta manera y reconocemos por haber hecho ciertas cosas en el mundo actual podría tener un nombre distinto y haber hecho cosas distintas.

La distinción entre designadores rígidos y no rígidos, y la estrategia de Smullyan permiten explicar por qué el razonamiento mencionado no es válido: la identidad expresada en (24) involucra un nombre propio (ahora, designador

rígido) —Frank Miller, es decir  $a$ — y una descripción definida (designador no rígido) —El autor de Batman, o  $(\iota x)\phi x$ —. La única conclusión se obtiene en casos como éste es que hay un objeto al que podemos referirnos de dos maneras distintas y que este objeto necesariamente es idéntico a sí mismo.

### **Predicaciones necesarias**

El fenómeno descrito en el ejemplo anterior sucede también cuando se consideran identidades como las siguientes, que no parece que involucren designadores rígidos de manera obvia:

- Cuarzo =  $\text{SiO}_2$
- Persona = el cigoto proveniente de las células reproductivas relevantes
- Un objeto = la materia que lo compone.

Intuitivamente, parece descabellado afirmar que no hay manera en que estos hechos podrían haber sucedido de otro modo. No es difícil pensar que, por ejemplo, mi escritorio podría haber sido fabricado a partir de un pedazo de madera distinto y de todos modos ser el mismo escritorio en el que estoy sentada. Esto se debe principalmente al carácter empírico que este tipo de enunciados comparten. Pero, como se trata de identidades entre designadores rígidos, el razonamiento para explicar estos casos es semejante al que justifica la necesidad de las identidades expresadas en enunciados que involucran dos nombres propios: el que ambos designadores sean aceptados como rígidos es suficiente para que la identidad en cuestión exprese un hecho necesariamente verdadero.

Parece que esta intuición de que ninguna de estas identidades expresa un hecho necesario es consecuencia de que sean producto de la investigación empírica. Esto parece ser un reflejo de la preocupación inicial de Quine acerca de adoptar una estrategia como la de Smullyan: la característica distintiva de las identidades entre designadores rígidos es que no están determinadas por condiciones de analiticidad. Si esto es así, parece que hace falta una explicación acerca de qué es lo que las fundamenta. Kripke responderá que la razón por la que la existencia de estas identidades nos parece tan controversial se debe a una confusión entre dos pares de conceptos: *a priori*–*a posteriori* y necesario - contingente. Esta confusión tiene su origen en la propuesta del positivismo lógico: específicamente, en la desconfianza en el conocimiento empírico debido a su falibilidad y en la creencia en la coextensión de lo necesario y lo *a priori*.

La manera en la que Kripke resuelve esta confusión es de suma importancia para su teoría. La admisión de que el conocimiento empírico, claramente *a posteriori*, puede proveernos de hechos necesarios es lo que le permite desarrollar una respuesta a las críticas de Quine. Al respecto de esta confusión Kripke nos dice que:

[Los términos *a priori* y necesario] belong to different domains of philosophy. One of them has something to do with knowledge, of what can be known in certain ways about the actual world. The other one has to do with metaphysics, how the world could have been; given that it is the way it is, could it have been otherwise, in certain ways? Now I hold, as a matter of fact, that neither class of statements is contained in the other. [9, p. 150]

Evidentemente, es posible argumentar en contra de la última afirmación y defender la idea de que ambas categorías son coextensivas. Sin embargo, asumiré que Kripke está en lo cierto al menos al afirmar que, dado que ambos términos pertenecen a áreas fundamentalmente distintas, no es obvio que deberían considerarse como coextensivas.

Aunque mencioné que esta distinción es importante para la teoría de Kripke, no he explicado por qué. Quisiera referirme primero a la siguiente cita:

I want to mention [...] that other considerations about de re modality, about an object having essential properties, can only be regarded correctly, in my view, if we recognize the distinction between a prioricity and necessity. One might very well discover essence empirically. [10, p. 110]

Creo que la mejor manera de explicar lo anterior es mediante el experimento que el mismo Kripke propone. He mencionado ya que no es inconcebible que el cuarzo podría haber sido idéntico a otra cosa, como el bicarbonato de sodio<sup>6</sup>. Esto se justifica de la siguiente manera: podría existir una situación en la que aquello que llamamos cuarzo está compuesto por moléculas de bicarbonato de sodio. A pesar de esto, el cuarzo mantiene sus propiedades microscópicas intactas. Esto permite asegurar que la situación es indistinguible de la del mundo actual, excepto por el hecho de que el cuarzo tiene una composición química

<sup>6</sup>A la molécula  $\text{NaHCO}_3$ , de manera que en lugar de tener una identidad de la forma: cuarzo =  $\text{SiO}_2$  tengamos la identidad: cuarzo =  $\text{NaHCO}_3$ .



distinta. El éxito de este experimento aparentemente permite justificar la afirmación de que es posible que el cuarzo tenga una composición química distinta de la que de hecho tiene.

El problema con este tipo de casos es que omiten la distinción que Kripke está enfatizando: las contrapartes epistémicas no garantizan contrapartes metafísicas. Si bien se ha estipulado una situación epistémicamente equivalente a la actual, no hay razón para que esto establezca la posibilidad de la existencia de una situación metafísicamente distinta al mundo actual. En otras palabras, aunque la situación sea concebible, no se obtienen conclusiones metafísicamente relevantes de la misma. Sólo es válido extraer conclusiones como la siguiente: en esta situación hay una sustancia que se llama ‘cuarzo’ que comparte muchas propiedades observables con el cuarzo del mundo actual, pero que definitivamente no es cuarzo, dado que no comparte todas las propiedades relevantes. Específicamente, carece de la estructura química del cuarzo, que parece ser una propiedad especialmente importante al momento de determinar qué es cuarzo y qué no lo es.

Este experimento, en conjunción con la adopción de una teoría de referencia directa para los designadores rígidos completa la explicación de Kripke acerca de la necesidad *a posteriori* interpretada *de re*. Lo novedoso de esta explicación es que, al rechazar cualquier intervención de la noción de significado, traslada el problema de fundamentar los enunciados modales de identidad de los nombres a los objetos. Esto tiene dos consecuencias importantes: (1) proporciona un marco conceptual para entender la necesidad *a posteriori* —especialmente si se interpreta *de re*— en términos de objetos y propiedades; y (2) proporciona condiciones para la necesidad de la identidad distintas de la analiticidad entre los términos involucrados.

### **¿Por qué es importante la distinción entre identidades y predicaciones?**

Si Kripke está en lo correcto, el modelo adecuado para analizar la modalidad *de re* es uno en el que las fórmulas de la LMC corresponden a predicaciones modales de objetos. Esto quiere decir que la necesidad de la identidad, si ya no es entendida en términos de analiticidad, debe ser explicada dentro de esta nueva propuesta. Esto se logra al establecer que si de dos objetos pueden predicarse las mismas cosas (modales y no-modales) entonces, estos objetos son idénticos. En otras palabras, para determinar si dos objetos *a* y *b* son idénticos, “we consider

‘an object  $b$  in another possible world’ and test whether it is identifiable with  $a$  by asking whether it lacks any of the essential properties of  $a$ .” [9, nota 12]. En lo que resta de la sección, desarrollaré un poco más esta idea:

El argumento en *Identity and Necessity* a favor de la necesidad de la identidad comienza con la presuposición de que:

If  $x$  and  $y$  are the same things and we can talk about modal properties of an object at all, [...], then formula (1)  $\forall x\forall y((x = y) \rightarrow (Fx \rightarrow Fy))$ , I think, has to hold. Where  $x$  is any property at all, including a property involving modal operators, and if  $x$  and  $y$  are the same object and  $x$  had a certain property  $F$ , then  $y$  has to have the same property  $F$ . And this is so even if the property  $F$  is itself of the form of necessarily having some other property  $G$ , in particular that of being necessarily identical to certain object. [9, p. 137]

Esta idea contrasta de manera muy marcada con la siguiente explicación acerca de la identificación de objetos en mundos posibles: de acuerdo con Kripke, no se requiere un criterio de identificación a través de mundos para establecer que un objeto en un mundo es idéntico a otro en un mundo distinto, dado que esto únicamente es relevante cuando se hace un análisis cualitativo de la noción de mundo posible. La idea es que hablar de lo que podría haberle sucedido a un objeto en una situación determinada, no requiere de mundos posibles en el sentido literal en el que se describe la situación relevante. En estos casos, simplemente se estipula que se habla del objeto  $x$  del mundo actual, y no de una contraparte suya.

En este sentido, Kripke establece que su noción de mundo posible se asemeja más a la de situación contrafáctica. Cuando hacemos uso de contrafácticos no hacemos una descripción cualitativa de la situación. Simplemente nos limitamos a estipular que estamos hablando de ciertos objetos a los que les han sucedido algunas cosas en el mundo actual para determinar si es que les podría haber sucedido algo diferente. Esta es la estrategia que Kripke favorece, sobre una basada en la noción de similitud. Entonces, dado que simplemente estipulamos de qué objetos (actuales) hablamos en estos mundos posibles ¿por qué necesitamos aún del esencialismo? Una vez más, la solución a este problema se encuentra en la sutil distinción entre posibilidad epistémica y metafísica.

Los mundos posibles que son descritos de manera cualitativa nos colocan en una situación epistémicamente equivalente a la actual, pero no siempre con los

objetos del mundo actual, sino a veces con algunos similares a ellos. Un ejemplo de esto es la supuesta contingencia de la identidad entre Héspero y Fósforo:

in reconstructing the Hesperus intuition [la intuición de que Héspero y Fósforo podrían no haber sido idénticos], we consider a situation epistemically the same as the actual situation — that is, a situation which would appear to us just as the actual situation does. However, the situation is one in which things need not be metaphysically the same as they are in the actual situation. [25, p. 238]

La misma interpretación puede hacerse de casos que involucran predicaciones esenciales: la situación en la que una mesa de madera podría haber estado hecha de hielo <sup>7</sup>, en realidad sólo constituye una situación epistémicamente equivalente a la actual. Al considerar estos casos, quisiéramos concluir que, dado que en esta situación alternativa nada de nuestro contenido perceptual ha cambiado, entonces hemos descrito exitosamente una situación en la que es un hecho accidental que la mesa esté hecha de madera; o una en la que sea contingentemente verdadero que Héspero es idéntico a Fósforo. Sin embargo, de la misma manera que en el caso de la identidad, la equivalencia de la información epistémica que proporcionan ambas mesas es insuficiente para garantizar equivalencia metafísica de las mismas. La percepción de un objeto como *el mismo* que otro es insuficiente para determinar que se obtuvo una situación en la que el objeto de hecho es *el mismo* que el otro, y no sólo uno muy similar.

Hay algo en común en la consideración de todos estos casos: los experimentos de este tipo fallan porque la conclusión más fuerte que podemos obtener de ellos es que son situaciones en las que objetos *muy similares a los actuales* proporcionan información epistémicamente equivalente a la que se obtiene en la situación actual. Pero, ¿cómo aseguramos que se trata de objetos *muy similares* y no de *los mismos*? Kripke responderá que logramos esto mediante intuiciones que guían el análisis *a priori* que se requiere para obtener principios de la forma  $P \rightarrow \Box P$  que posibilitan las conclusiones necesarias *a posteriori* pertinentes.

Tendemos a separar entre casos de necesidad de identidades entre designadores rígidos y otros casos de predicaciones necesarias debido a su estructura ligeramente distinta, y a que contamos con un teorema que nos permite desarrollar una prueba formal para los primeros. Sin embargo, la idea de que los objetos son la clase de cosas de las que se pueden hacer predicaciones modales forma

---

<sup>7</sup> *cfr.* [9, p. 152]

parte del razonamiento mediante el cual formulamos estos casos. Prueba de ello es que para identificar dos objetos existosamente se requiere la presuposición de que  $\forall x\forall y((x = y \& Fx) \rightarrow Fy)$  es verdadero para todas las propiedades de los objetos en cuestión, incluso las modales. Los casos de identidad entre designadores rígidos simplemente ejemplifican la propiedad de un objeto de ser idéntico consigo mismo independientemente de cualquier nombre o referencia.

En pocas palabras, “Without essentialism, Kripke would not accept the necessity of identity, and so there would be no need to reconstrue the Hesperus intuition in order to preserve the necessity of identity” [25, p. 237]. Me parece que esta cita resume lo que ha sido el propósito de esta sección: mostrar que la propuesta esencialista es un punto medular de la teoría acerca de la necesidad *a posteriori* interpretada *de re*: si la propuesta inicial consistía en identificar necesariamente únicamente nombres propios cuyos significados fueran analíticos, la propuesta de Kripke depende de que sea posible mostrar que ambos designadores refieren a un mismo objeto, y parece ser que la única manera de lograr esto es mediante el esencialismo.

## 1.6. La interpretación realista

Lo que acabo de desarrollar constituye un marco que podría considerarse ontológicamente neutral dentro del cual es posible explicar la necesidad *a posteriori* sin que ésta tenga el carácter problemático que Quine le atribuía. Es cierto que esta propuesta involucra términos como ‘objetos’ e incluso ‘propiedades modales’. Sin embargo, la teoría no es muy informativa acerca de lo que éstos son. Tomando esto en cuenta, es posible afirmar que la teoría de Kripke — tomada por sí misma — es insuficiente para responder adecuadamente a las preguntas que componen el problema de la necesidad. Aunque la pregunta metafísica no carece de respuesta — de acuerdo a esta propuesta, de lo que se habla es de objetos y propiedades — parece ser que una respuesta verdaderamente satisfactoria contendría un poco más de información acerca de la naturaleza de los objetos y las propiedades modales. De igual manera, proporcionar una respuesta más completa a esta pregunta modificará la manera de responder a la epistemológica.

La interpretación realista de la teoría de Kripke parece ser la forma más intuitiva de responder a esta preocupación. Es perfectamente posible interpretar el énfasis, “[w]e can talk about *this very object*, and whether it could have had certain properties which it does not in fact have” [9, p. 152], como estable-

ciendo una interpretación realista de la situación — y, por consiguiente, de la propuesta de Kripke. De acuerdo a ésta, al hacer predicaciones modales se habla tanto de objetos como de propiedades modales que forman parte de la estructura descubrible del mundo. Esto hace evidente que tanto los objetos, como las propiedades modales son — de acuerdo al realismo — cosas que existen en el mundo. Esto a su vez motiva una mejor respuesta a la pregunta epistemológica: dado que los objetos del conocimiento modal son similares a objetos de otro tipo de conocimiento, entonces la manera de obtener el conocimiento modal tampoco debe ser muy distinta de la manera en la que se obtiene conocimiento empírico ordinario.

La adopción de esta interpretación parece ser algo inocuo hasta que se considera lo siguiente: el reconocimiento de la existencia de propiedades modales reales constituye compromisos ontológicos inaceptables para cualquier defensor del antirrealismo. Si embargo, el defensor del antirrealismo no parece contar con los recursos suficientes para aceptar los argumentos a favor de la necesidad *a posteriori* y proveer una explicación antirrealista para la misma. Así, ésta parece ser una situación en la que simplemente no se puede tener el pastel y también comerlo: o se mantienen las expresiones modales dentro de los límites del lenguaje, y por consiguiente, se limitan los compromisos ontológicos asumiendo la desventaja que acabo de describir; o se posibilita el uso de los enunciados que expresan hechos necesarios *a posteriori* — entre ellos los que expresan propiedades esenciales<sup>8</sup> — con la supuesta ventaja de que estos hechos son verdaderos objetivamente, de tal manera que nos permiten conocer y expresar cómo es el mundo en realidad. En los siguientes capítulos desarrollaré un par de interpretaciones que se oponen a la idea de que la mejor interpretación de la teoría de Kripke es la realista. En principio, consideraré que ambas son buenas alternativas por distintas razones, pero las compararé con el propósito de encontrar la mejor. Comienzo esta comparación en el siguiente capítulo, desarrollando la interpretación convencionalista.

---

<sup>8</sup>Aunque en la nota 11 mencioné que con *esencialismo* me referiría a la caracterización modal presente en la teoría de Kripke, la interpretación realista de la misma es compatible con teorías acerca de propiedades esenciales más sofisticadas, como la de Kit Fine.

## Capítulo 2

# La propuesta convencionalista

La conclusión del capítulo anterior fue que la adopción de una teoría acerca de la necesidad como la de Kripke parece fácilmente conducir a una interpretación realista de la misma. Comenzaré este capítulo retomando la explicación de por qué esto sucede. Argumentaré que esta explicación depende de dos razones relacionadas: (1) el carácter empírico de la necesidad *a posteriori*; y (2) la insuficiencia de los recursos con los que cuenta el convencionalismo tradicional para explicar este tipo de necesidad. El desarrollo de (1) y (2) corresponde a las primeras dos secciones de este capítulo. Posteriormente, en la sección 2.3, haré un análisis de una teoría antirrealista que aparentemente cuenta con los recursos suficientes para ofrecer una explicación de la modalidad *de re* compatible con la interpretación ortodoxa de la teoría de Kripke: el *convencionalismo lingüístico sofisticado* de Alan Sidelle.<sup>1</sup> De manera muy general, una propuesta es convencionalista si fundamenta nuestros juicios modales en al menos algunas de las convenciones lingüísticas asociadas a la determinación del significado de nuestros términos.

En las secciones 2.4 y 2.5 expondré un par de dificultades para el convencionalismo junto con sus respuestas. Argumentaré en 2.4 que aunque las primeras objeciones pueden responderse de una manera satisfactoria, tienen serias consecuencias para la teoría. Finalmente, asumiendo que las respuestas a las objeciones permiten rescatar alguna forma del proyecto convencionalista, en la última sección examinaré otro tipo de objeciones para las que el defensor del convencionalismo podría no tener una respuesta satisfactoria.

---

<sup>1</sup>Con *convencionalismo tradicional* me refiero a la versión del convencionalismo originalmente por los representantes del positivismo lógico. Por otro lado, llamaré *convencionalismo lingüístico sofisticado* a la versión desarrollada por Alan Sidelle.

## 2.1. Convencionalismo acerca de la necesidad *a posteriori*

El primer obstáculo que debe superar una propuesta convencionalista acerca de la necesidad *a posteriori* consiste en integrar el carácter empírico de la evidencia que conduce al conocimiento de hechos modales. Si es cierto que “Kripke has made it very plausible that there are necessary truths that are synthetic and knowable only *a posteriori*” [29, p. 2], esto no parece compatible con la única propuesta anti realista disponible hasta ese momento: el convencionalismo tradicional. La motivación principal para una teoría acerca de la necesidad *a posteriori* es la existencia de enunciados como ‘Héspero es necesariamente idéntico a Fósforo’ y ‘La sal de mesa está necesariamente compuesta por átomos de cloro y de sodio’. El punto de partida para esto es que es posible poseer una definición semántica de ‘Héspero’ que no involucre su identidad con ‘Fósforo’, o una definición de ‘sal de mesa’ que no involucre su composición química. Por esta razón parece más adecuado considerar que el contenido no modal del enunciado es un descubrimiento empírico. Sin embargo, a diferencia de otros descubrimientos, el resultado en estos casos es un hecho que no podría ser de otra manera.

El experimento de las contrapartes epistémicas (sección 1.4.2.1) tampoco resulta compatible con una interpretación convencionalista tradicional. La conclusión más fuerte que puede obtenerse del experimento es que, aunque ‘agua’ y ‘agua<sub>XYZ</sub>’ parecen tener el mismo significado, los habitantes de ambos planetas lo están utilizando en formas incompatibles, incluso si no están conscientes de ello: los contenidos mentales de estos sujetos no están capturando una diferencia metafísica importante entre ambos mundos.<sup>2</sup> Considerar que esto quiere decir que no están hablando de la misma cosa parece inmediatamente apoyar al realismo, ya que, además de las composiciones químicas de cada molécula, lo que impide afirmar que el concepto ‘agua’ de Tierra Gemela es nuestro concepto ‘agua’ son las propiedades modales que existen en cada mundo. Debido a esto, no hay una sola emisión de ‘agua’ que refiera a XYZ, así como no hay una sola emisión de ‘agua<sub>XYZ</sub>’ que refiera a H<sub>2</sub>O.

Lo anterior puede resumirse en la siguiente afirmación:

R1. Parece ser que la mejor interpretación de la teoría de Kripke acerca de la necesidad *a posteriori* es la realista.

---

<sup>2</sup>*cf.* [10, p. 128]

Ejemplificaré lo anterior con el siguiente ejemplo: Si se piensa en lo que hace verdadera la proposición expresada por ‘El ónix está esencialmente compuesto por dióxido de silicio’, difícilmente se considera que sea el significado de la oración o de las palabras que la constituyen. Es cierto que hay una relación entre lo que hace verdadera la proposición y el significado del término ‘ónix’, pero parece ser que esto únicamente es así porque lo primero explica lo segundo y no en el otro sentido. Intuitivamente, lo que hace que la proposición expresada sea verdadera es un descubrimiento acerca del mundo: Hay al menos un significado de la palabra ‘ónix’ que no involucra información acerca de la composición química de éste. Muchos hablantes competentes del español pueden entender enunciados y expresar cosas acerca del ónix sin saber que está compuesto por  $\text{SiO}_2$ . Esto es incompatible con una de las ideas fundamentales del convencionalismo: Un enunciado  $A$  expresa algo necesario únicamente si contenido no-modal involucrado es analítico. Esto quiere decir que, a diferencia de los casos considerados,  $A$  no dice nada acerca del mundo, y por esta razón, su interpretación más natural es a través de las convenciones que le otorgan significado a cada uno de los términos involucrados en  $A$ . Pero si  $A$  es analítico, entonces debe ser también *a priori*.

Antes de considerar si hay una explicación antirrealista exitosa disponible, un primer paso consiste en mostrar que (R1) es problemática. Una buena manera de hacer esto es señalar los costos de la interpretación realista. Para comenzar su caso en contra del realismo, el defensor del convencionalismo puede establecer — siguiendo a van Inwagen [34] — que éste parece requerir la existencia de una estructura modal en el mundo. Postular la existencia real de esta estructura puede tomarse como un costo ontológico demasiado alto. Por esta razón, sería preferible no afirmar algo como esto, especialmente si, al resistirse a postular la existencia de la estructura modal, el antirrealista pudiera salirse con la suya y no meterse en más problemas de los que desea evitar.

Los problemas asociados con la propuesta de que existe una estructura modal en el mundo son los siguientes: (1) el compromiso con la existencia de la estructura modal involucra un costo ontológico demasiado alto. (2) Incluso si se acepta que esta estructura existe, parece haber un problema respecto a la ‘ubicación’ de la misma [20]. (3) Concediendo los puntos anteriores, aún queda el problema de cómo se obtiene conocimiento de este tipo de estructura; necesitamos al menos una explicación de cómo, mediante exactamente las mismas facultades cognitivas, podemos obtener conocimientos de hechos modalmente



distintos.<sup>3</sup>

El anti-realista puede mostrar que ‘puede salirse con la suya’, defendiendo que:

C1. Contra (R1), pueden señalarse algunos problemas con los que se enfrenta la interpretación realista de la teoría de Kripke.

Sin embargo, incluso si esto basta para restarle plausibilidad a (R1), el convencionalista debe enfrentarse a una segunda dificultad: la insuficiencia de los recursos con los que cuenta el convencionalismo tradicional para explicar este tipo de hechos modales. Para ilustrar la manera en la que un defensor del convencionalismo podría ofrecer una respuesta comenzaré por desarrollar un poco las ideas más importantes del convencionalismo tradicional en la siguiente sección. Posteriormente en la sección 2.3. expondré con mayor detalle una versión del convencionalismo que no es la tradicional.

## 2.2. ¿Hay otras maneras de ser convencionalista?

Como expliqué en el capítulo anterior, el convencionalismo tradicional comienza con una posición escéptica:

C2. Nuestras capacidades cognitivas parecen insuficientes para justificar el descubrimiento de hechos modales en el mundo.

Si se acepta (C2) entonces parece razonable aceptar también que:

C3. Todos los enunciados que expresan proposiciones necesarias pueden explicarse completamente de manera convencional.

Esto se logra determinando que ningún enunciado necesario involucra contenido factual alguno; su necesidad está fundamentada por su analiticidad y *a prioricidad*. Por esta razón, los únicos enunciados que expresan proposiciones necesarias son los de la lógica, las matemáticas, y los que son verdaderos en virtud del significado de los términos que los componen. Este último caso hace evidente el carácter convencional de la propuesta: determinar si dos términos o frases tienen el mismo significado no proviene de la experiencia. Para determinar que *soltero* significa lo mismo que *hombre no casado* resulta innecesario recurrir al conocimiento empírico que tenemos acerca de los solteros. Basta con examinar las reglas del lenguaje para descubrir que ambos se refieren al mismo contenido, independientemente de cuál sea éste.

<sup>3</sup>Ver [17, pp. 323–4] para un argumento semejante en contra del necessitarianismo lógico.

Esta propuesta es insatisfactoria porque —a pesar de lo que Quine [21, 24] afirma— no existen impedimentos para cuantificar sobre enunciados que contienen operadores modales. Si esto es así, entonces los enunciados necesarios *a posteriori* son válidos y deberían ser explicados por cualquier teoría acerca de la modalidad. Dado que estos enunciados son necesarios, pero no analíticos, y no pueden conocerse *a priori*, si el convencionalismo tradicional es la única propuesta disponible, (C3) es falsa. Pero si esto es así, entonces no hay manera de hacer un caso contra (R1), simplemente porque el realismo cuenta con una justificación de por qué es la mejor manera de interpretar la teoría de Kripke. A pesar de que un defensor del convencionalismo tradicional puede señalar que el realista no ha hecho nada por ofrecer una respuesta a los problemas señalados, su propuesta no cuenta con una justificación semejante. Esto pone al convencionalismo tradicional en desventaja frente al realismo.

### **Convencionalismo lingüístico sofisticado: principios de individuación**

¿Cómo podría el convencionalista desarrollar una explicación para algo que ya había admitido que estaba fuera de su alcance? Para responder a esta pregunta, en la siguiente sección desarrollaré la teoría convencionalista de Alan Sidelle. Consideraré que la intención de Sidelle es defender que:

C0. Los argumentos de Kripke a favor de la existencia de hechos necesarios *a posteriori* no dependen de una interpretación específica. Existe una propuesta convencionalista que es una alternativa viable a la interpretación realista, que parece ser la ortodoxa.

Aunque (C1) justifica (C0) al menos parcialmente, una razón más importante para apoyar la posibilidad de una estrategia convencionalista es que Kripke explica la estrategia mediante la cual obtenemos conocimiento de lo necesario *a posteriori* de una manera ontológicamente neutral. Cuando conocemos un hecho modal, sucede lo siguiente (cfr. [9]):

1. Mediante la investigación empírica, se obtiene  $P$ . un enunciado que reporta un descubrimiento acerca del mundo.
2. Un principio obtenido a partir de la reflexión *a priori*, de la forma  $P \rightarrow \Box P$  que posibilita:
3. Una inferencia que sólo requiere de una aplicación de Modus Ponens para obtener  $\Box P$ .

Un razón por la que se considera que (R1) es más plausible que (C0) es que: “for any such truth [necesaria *a posteriori*], we can imagine discovering, or having discovered, that it was not the case” [29, p. 30]. Nuestra capacidad de imaginar que  $\Box P$  podría no haber sido el caso sólo puede apoyar la conclusión de que al obtener el enunciado mediante la inferencia descrita, lo que se obtiene es información acerca del mundo. Parece ser que cuando se imagina que  $\Box P$  no es el caso, es porque  $P$  tiene un contenido distinto del que de hecho tiene y no porque el significado de los términos que componen el enunciado tenga su origen en convenciones lingüísticas distintas de las actuales.

Por ejemplo: yo acepto que necesariamente provengo de un par de células reproductivas específicas. Esto es porque, siguiendo a Kripke, a partir del análisis de lo que es ser una persona, yo sé *a priori* que si una persona proviene de un par de células, entonces proviene de ellas necesariamente. He descubierto, además, *a posteriori* que hubo un par de células que dieron origen al cigoto del que nací. Sin embargo, en cualquier momento podría descubrir que las personas que creí mis padres biológicos de hecho no lo son, y que mi origen se encuentra en un par de células distinto del que pienso que necesariamente provengo. Lo que desconozco es exactamente cuál de todos los pares de células hace que mi condicional sea verdadero. Dado que pensaba erróneamente que un estado de cosas era el caso, también pensaba erróneamente que ese estado de cosas equivocado era necesario.

Ésta es una caracterización de la inferencia que tanto el realista como el anti-realista aceptan. Lo que Sidelle debe hacer ahora es mostrar que la inferencia puede interpretarse de una manera distinta a la del realista. Por esta razón, él argumenta que el carácter *a posteriori* de la premisa menor no puede ser puesto en juicio. Sin embargo, reconoce que la premisa mayor puede interpretarse de manera convencional mediante la construcción de *principios de individuación* analíticos dentro del condicional que la compone. La particularidad de estos principios es que (1) son esquemas que pueden ser llenados con los resultados de la investigación empírica; (2) dado que son analíticos pueden ser explicados a partir de las convenciones del lenguaje; y (3) que su analiticidad fundamenta el estatus modal del enunciado necesario *a posteriori* que resulta de la inferencia. Los tres puntos anteriores permiten al defensor del convencionalismo concluir que:

C4. La inferencia realizada para obtener enunciados que expresan hechos necesarios *a posteriori* tiene al menos una interpretación convencional.

Esta interpretación convencional puede ejemplificarse de la siguiente ma-

nera <sup>4</sup>: El enunciado (a) “El cuarzo necesariamente es SiO<sub>2</sub>” puede inferirse del enunciado no-modal “El cuarzo es SiO<sub>2</sub>” y del condicional necesario *a priori* (b) “Si el cuarzo tiene una composición química, entonces tiene esta composición necesariamente”. Para obtener un principio de individuación, se elimina el caso específico del cuarzo, para obtener (c) “Si una sustancia química tiene una composición X, entonces necesariamente tiene esa composición X”. Estos principios son analíticos en virtud de las convenciones modales que rigen los términos contenidos en ellos. Por esta razón, son también conocidos *a priori*

Después de considerar el ejemplo, es posible describir la estrategia propuesta para explicar qué es lo que hace que cualquier enunciado necesario *a posteriori* sea verdadero:

- I. Se selecciona el principio modal *Q* correspondiente. Esto no representa ningún problema —siempre y cuando el principio cumpla con las características que garantizan su analiticidad— ya que, si el principio es analítico, entonces su uso está justificado mediante la explicación que podemos dar del mismo a través de las convenciones lingüísticas.
- II. La investigación empírica (*a posteriori*) resulta en un enunciado no modal verdadero *R*.
- III. Los dos pasos anteriores permiten inferir una verdad modal *S*, que es sintética y *a posteriori* y cuyo contenido es el mismo que el de *R* y cuya necesidad está fundamentada por la analiticidad de *Q*.<sup>5</sup>

La clave de esta estrategia se encuentra que los principios de individuación son analíticos y pueden explicarse completamente como producto de las convenciones lingüísticas actuales (*cfr.* [29, pp. 58-61]). Esto evita que el convencionalista tenga que responder a los debates acerca del costo ontológico de la estructura modal y de las dificultades epistemológicas que presenta. Al reducir el origen de la necesidad a la analiticidad de ciertos principios cuyo uso está justificado convencionalmente obtenemos además una explicación sencilla de cómo llegamos a nuestros juicios modales. Si se considera el principio expresado en (c), puede verse que éste es verdadero en virtud del significado de las palabras ‘sustancia’, ‘química’ y ‘composición’. Asimismo, si se determina mediante las convenciones relevantes que el cuarzo es una sustancia química

---

<sup>4</sup>*cfr.* [29, pp. 30-40]

<sup>5</sup>*cfr.* [38, p. 878-9]

como parte de su significado, entonces será permisible generar una instancia de (c) en la que se sustituya un término por el otro: (b). Finalmente, es cierto que “El cuarzo es  $\text{SiO}_2$ ” es una expresión de un descubrimiento *a posteriori* común, por lo que no hace nada para explicar la modalidad del enunciado resultante. Que haga esto es innecesario, ya que la necesidad pertinente queda explicada mediante la analiticidad y *a prioridad* de (c). El único papel que este descubrimiento juega es el de llenar los espacios en blanco de (b).

El caso en contra del realismo que comienza al afirmar (C1) puede fortalecerse con (C4). La primera afirmación establece que cualquier oponente del realismo puede señalar los problemas con esta interpretación. La segunda tiene como propósito motivar la adopción de la estrategia convencionalista, enfatizando que es una alternativa viable al realismo sin ser al mismo tiempo idéntico al convencionalismo tradicional. Esto nos deja con (C5), que expresa la tesis principal del convencionalismo lingüístico sofisticado:

C5. La necesidad no se explica exclusivamente en términos de analiticidad; en algunos casos la explicación es una combinación entre una verdad sintética *a posteriori* y un principio analítico *a priori*. En estos casos, el estatus modal del enunciado expresado está fundamentada por el principio analítico relevante.

Esto quiere decir que, pesar de que las inferencias para obtener conocimiento modal utilizan información que proviene de enunciados que expresan conocimiento *a posteriori* [29, pp. 35–7], la analiticidad de los principios que componen la premisa mayor de la inferencia es suficiente para fundamentar el estatus modal de ésta, y por lo tanto, derivar a partir de ellos la necesidad de la conclusión. Esto permite al convencionalista evitar el compromiso ontológico con la existencia de una estructura modal en el mundo y al mismo tiempo extender el alcance de su teoría para cubrir la necesidad *a posteriori*. En la siguiente sección desarrollaré (C5) con mayor detalle. Posteriormente, utilizaré esta versión ampliada de (C5) para explicar dos objeciones que pueden hacerse en contra de formulaciones del convencionalismo como éstas.

### 2.3. Dos objeciones contra el convencionalismo sofisticado

La manera más simple de formular el convencionalismo lingüístico sofisticado es (C5). Una característica importante de esta manera de establecer la propuesta es que no dice nada acerca de lo que los objetos de los que hacemos

estas predicaciones son. Por esta razón, es posible asumir que la adopción de (C5) presupone la existencia de objetos y propiedades no modales en el mundo. Sin embargo, hacer esto posibilita que el realista señale una dificultad para el convencionalismo sofisticado. Contra (C4) el realista puede afirmar que — si bien es cierto que la inferencia descrita por Kripke puede admitir más de una interpretación, y que algunas de éstas sean convencionales — la interpretación lingüística no es suficiente para garantizar la verdad de la segunda parte de (C5). En otras palabras:

**R2. *La objeción de Yablo***<sup>6</sup>: No hay motivación alguna para la adopción del convencionalismo. El defensor del realismo es perfectamente capaz de aceptar que la premisa mayor de la inferencia que resulta en enunciados que expresan necesidades *a posteriori* está compuesta por principios como los descritos por el convencionalista, e insistir que la necesidad de los enunciados resultantes está fundamentada por la realidad y no por la analiticidad del principio en cuestión.

La estrategia del realista al utilizar (R2) en contra de (C5) es la siguiente: si el realista está en lo cierto en que la caracterización de la inferencia hecha por el convencionalista lingüístico es insatisfactoria, entonces (C4) sigue siendo verdadera, pero la caracterización sofisticada ya no está en el espectro de posibilidades. (C5) depende de que ésta caracterización esté disponible, (C5) no es más que su tesis principal. Sin embargo, es importante notar que la efectividad de (R2) depende de un punto crucial: la idea de que la analiticidad y *a prioridad* de  $P \rightarrow \Box P$  es insuficiente para fundamentar la idea de que no hay más contenido factual en  $\Box P$  que el de  $P$

Esto último puede ser puesto en duda porque lo que el convencionalista trata de hacer con (C5) es utilizar una sola respuesta para enfrentar las dos partes del problema de la necesidad al afirmar que: “(A) modal truths are deducible from non-modal truths plus *a priori* principles, (B) modal truths have no “factual content” beyond that of corresponding nonmodal ones” [38, p. 872]. El realista, mediante su defensa de (R2) puede responder a uno de los problemas que restaban plausibilidad a (R1), porque nada le impide adoptar (A) como la explicación de cómo es que obtenemos conocimiento de los hechos modales *a posteriori*. Pero lo más importante es que puede ir en contra de (B), al decir que las verdades resultantes de (A) sí poseen contenido factual modal, ya que es esto y no las convenciones lingüísticas mediante las cuales justificamos los principios descritos en (A), lo que fundamenta nuestros enunciados modales.

Lo anterior parece recuperar la plausibilidad de (R1); el realista insinúa que la caracterización convencionalista de la inferencia es errónea, completando así la estrategia en contra de (C5). Sin embargo, la objeción no es tan fuerte como parece: requiere de una prueba definitiva de que la analiticidad y *a prioricidad* de los principios de individuación realmente no son adecuadas para fundamentar la necesidad *a posteriori*. Mientras no haya una explicación de este tipo, el convencionalista puede contrarrestar el argumento afirmando que si bien el realista puede hacer uso de una estrategia semejante a la suya para explicar cómo conocemos los hechos modales, esto no hace nada para responder al cargo de que el realismo es ontológicamente más costoso que el convencionalismo.

### Convenciones contingentes: la segunda objeción contra el convencionalismo moderado

Esta objeción tiene que ver con la naturaleza misma de los principios de individuación:

**R3. La contingencia de las convenciones [31]:** Incluso si el convencionalista logra mostrar que su propuesta es superior a la realista, debe responder al siguiente problema: Siguiendo la estrategia del convencionalismo, los enunciados que expresan necesidades *a posteriori* dependen de principios de la forma  $P \rightarrow \Box P$ . Pero la existencia de las convenciones que explican estos principios “es una situación meramente contingente” [8, p. 302]. Por esta razón, resulta fácil afirmar que ningún enunciado  $\Box P$  que sea producto de una inferencia como la descrita anteriormente es necesario. Si las convenciones relevantes para la verdad de  $P \rightarrow \Box P$  no hubieran existido, entonces simplemente no hubiera sido el caso que  $\Box P$ , incluso si igualmente se hubiera descubierto que  $P$  es el caso.

Si esta objeción es efectiva, mostraría que el convencionalismo sofisticado invariablemente cae en una contradicción; y que por lo tanto, el realismo parece ser una propuesta más adecuada para explicar la necesidad<sup>7</sup>. Para mostrar que el defensor del convencionalismo sofisticado tiene una respuesta disponible comenzaré por ejemplificar el argumento que da origen a esta objeción:

<sup>7</sup>Es importante señalar que puede construirse una objeción análoga para cualquier propuesta que coloque el fundamento de la modalidad en algún tipo de convención.

- (1) 'El cuarzo necesariamente es  $\text{SiO}_2$ ' expresa una proposición verdadera en el mundo actual. Por lo tanto, en todos los mundos accesibles desde éste también lo es.
- (2) El principio que determina la necesidad del enunciado podría haber sido falso. Es decir, hay al menos un mundo accesible<sup>8</sup> desde el mundo actual en el que, aunque el cuarzo está compuesto por  $\text{SiO}_2$ , el condicional requerido para obtener la necesidad relevante no es el caso.
- (3) Esto resulta en que hay al menos un mundo en el que el principio "Si una sustancia tiene una composición química, entonces esa sustancia necesariamente tiene esa composición química" no existe. Esto quiere decir que no es verdad que el cuarzo sea necesariamente  $\text{SiO}_2$ .

Una primera respuesta a esta objeción es la siguiente: la objeción (R3) está mal dirigida hacia  $\Box P$ . Si  $\Box P$  depende de  $P \rightarrow \Box P$ , y esta última no es el caso, esto no constituye una prueba de la falsedad de  $\Box P$ . Para que esto fuera el caso, el convencionalista tendría que estar comprometido con el axioma (4)  $\Box P \rightarrow \Box \Box P$ . El argumento anterior sí muestra que  $\neg \Box \Box P$  es el caso, y esto, junto con (4) le permitiría al oponente del convencionalismo establecer su punto: que en situaciones como las descritas  $\neg \Box P$  es el caso. Como el convencionalista no está obligado a adoptar (4), entonces tampoco está obligado a aceptar la falsedad de  $\neg \Box P$ . El resultado de esto es que —siempre y cuando no se asuma (4)— el convencionalismo en realidad no es contradictorio (*cf.* [31, p. 225] y [8, pp. 302–3]).

Esto puede tratarse como una respuesta satisfactoria, ya que el cargo original de la objeción concernía la falsedad de  $\Box P$  y no la adecuación del sistema modal adoptado por el convencionalista. Sin embargo, basta recordar los compromisos hechos por un convencionalista como Sidelle, expresados al menos parcialmente en (C0). Proponer una interpretación de la teoría de Kripke acerca de la necesidad *a posteriori* que requiera el sacrificio de (4) y por lo tanto de S5 no parece otorgarle una ventaja significativa al convencionalismo. En realidad, lo único que parece hacer es restarle algo de fuerza a la objeción original, ya que el oponente del convencionalista aún puede señalar lo siguiente como un problema para el convencionalismo:

---

<sup>8</sup>He obtenido idea de desarrollar esta objeción en términos de relaciones de accesibilidad de Alessandro Torza, como parte de la útil discusión llevada a cabo en el Tercer Taller de Estudiantes Asociados.



R4. Renunciar al axioma (4)  $\Box P \rightarrow \Box\Box P$  tiene como consecuencia que el convencionalista sofisticado se vea forzado a adoptar un “modelo filosóficamente inútil” ya que S5 parece ser el modelo más adecuado para representar los hechos modales [31, p. 228].

Es importante tomar en cuenta que (R4) dirige la discusión hacia un tipo muy específico de convencionalismo. Como mencioné, los defensores de algunas variedades de convencionalismo podrían considerar el rechazo de (4) como una respuesta satisfactoria. Antes de continuar con la exposición de esta nueva objeción, resulta pertinente aclarar la situación. Como mencioné anteriormente, (R4) únicamente es un problema cuando se toman en cuenta los compromisos hechos por alguien como Sidelle (las motivaciones expresadas en (C0), la preservación de nuestras intuiciones acerca de la modalidad <sup>9</sup>). Sólo si se desea defender un convencionalismo de este tipo resulta que la única vía disponible consiste en responder a (R4).

### Hacia un convencionalismo más radical

Sidelle [31] comienza su explicación de por qué las respuestas que sacrifican la adopción de (4) no son satisfactorias recalcando la distinción entre el cargo contra la preservación de la verdad de  $\Box P$  y la de  $\Box\Box P$ . Esto se debe a que —además de que Sidelle considera que ambas son objeciones en contra del convencionalismo lingüístico sofisticado— la ‘respuesta estándar’ a la objeción de la contingencia de las convenciones utiliza el segundo cargo como respuesta para el evitar el primero y después se encarga de mostrar que este cargo realmente no es problemático. Esto no constituye una respuesta verdaderamente efectiva para alguien que considera que ambos cargos son objeciones porque comprometerse con el segundo (rechazar (4)) inevitablemente resulta en un compromiso con el primero. Esto quiere decir que la única vía hacia una respuesta definitiva consiste en mostrar que en principio es posible evitar ambos cargos. El convencionalista se ve entonces obligado a defender algo como lo siguiente:

C6. No es necesario renunciar a (4) porque se puede mostrar que los cambios en las convenciones no afectan la verdad de los enunciados que expresan hechos necesarios.

---

<sup>9</sup> *cfr.* [31, p. 226]: “Further, whatever opponents of Conventionalism may anticipate from its adherents, it seems to me that Conventionalists want —or anyway, should want— to take the ‘modal phenomena’ as they are, and try to account for them, not revise them (unless there are compelling reasons to do so)”.

El argumento detrás de (C6) es el siguiente:

1. Las convenciones lingüísticas del mundo actual (A-convenciones) hacen verdadero que  $\Box P$ : ‘Sócrates es necesariamente humano’.
2. Hay mundos posibles accesibles desde el actual en los que las convenciones lingüísticas relevantes (B-convenciones) hacen que ‘Sócrates no es necesariamente humano’ sea verdadera.
3. Este tipo de casos conducen a la *respuesta estándar*, sin embargo, otra manera de evitar la conclusión problemática de que se ha obtenido un contraejemplo para ‘Sócrates es necesariamente humano’ consiste en afirmar que lo que es B-convencionalmente verdadero es irrelevante para lo que es A-convencionalmente verdadero.
4. En el caso de Sócrates, la verdad de ‘Sócrates es necesariamente humano’ es A-convencional, y por esta razón, la verdad B-convencional de ‘Sócrates no es necesariamente humano’ es irrelevante para el estatus modal del primer enunciado.
5. Todas las evaluaciones contrafácticas que involucran A-convenciones preservan la verdad de ‘Sócrates es necesariamente humano’.
6. Los dos puntos anteriores tienen como consecuencia no sólo que ‘Sócrates es necesariamente humano’ es verdadero, sino que lo es necesariamente.

El argumento muestra cómo es que el convencionalista puede afirmar que lo que es necesario no cambia con cambios en las convenciones lingüísticas y cómo es que esto además permite al convencionalista hacer uso de un sistema formal que incluya (4). Es análogo al argumento presentado por Kripke para mostrar que el experimento mental de Tierra Gemela no tiene consecuencias indeseables para su teoría acerca de la necesidad *a posteriori*. Este último argumento presupone que los términos ‘agua’ y ‘agua<sub>X</sub>YZ’ obtienen parte de su contenido mediante un mecanismo de referencia directa. Así —aunque ambos términos parecen tener el mismo significado— ‘No es necesario que el agua<sub>X</sub>YZ contenga hidrógeno’ no puede considerarse como un contraejemplo para la verdad de ‘El agua necesariamente contiene hidrógeno’. La diferencia entre este argumento y el de Sidelle es que en lugar de mecanismos de referencia directa, lo único que contamos para determinar el contenido de un término (o de un enunciado) son las convenciones. Por esta razón, las convenciones utilizadas se convierten en un criterio para determinar si una evaluación contrafáctica es válida o no.

Pero, a pesar de este argumento, el realista aún puede atacar al convencionalismo con algo muy similar a la objeción de Yablo:

R5. (C6) no responde satisfactoriamente <sup>10</sup> al segundo cuerno del dilema [31, pp. 231-2].

Esta afirmación puede justificarse de la siguiente manera:

1. El argumento anterior muestra de manera efectiva cómo es que lo que es A-convencionalmente el verdadero lo es necesariamente. Este argumento también ofrece una explicación razonable de por qué lo que es necesariamente el caso no cambia cuando las convenciones lo hacen.
2. Para que un argumento a favor del convencionalismo cumpla su objetivo, debe mostrar las ventajas de adoptar esta interpretación sobre otras. Específicamente, debe mostrar cómo el convencionalismo es superior al realismo.
3. Parece que mostrar que los hechos modales no cambian con los cambios en las convenciones empareja el terreno para el convencionalismo. Considerando el argumento a favor de (C6), los defensores del realismo ya no pueden señalar la contingencia de las convenciones como una falla de la estrategia convencionalista, pues se ha mostrado como es que el convencionalista, al igual que el realista, "puede obtener los resultados correctos"[31, p. 231].
4. Sin embargo, el oponente del convencionalismo puede señalar una falla distinta con esta estrategia. Si las convenciones fundamentan los hechos modales, es razonable esperar que los cambios en las convenciones se reflejen en cambios (aunque sean mínimos) en los hechos modales, a menos de que se trate de un caso de sobredeterminación. El realista puede admitir con facilidad que los cambios en la estructura del mundo ocasionarían cambios en las verdades modales de este mundo.
5. Si se toma el punto anterior como bueno, el oponente del convencionalismo puede profundizar en su diagnóstico de lo que falla con la explicación convencionalista: las convenciones invariablemente determinan cuál es la proposición que un enunciado expresa. Estas proposiciones tienen una

---

<sup>10</sup>Es importante tomar en cuenta que (R5) depende de lo que se considere como una respuesta satisfactoria. Presuntamente, estas involucran la idea de que requerimos una explicación absolutamente objetiva de la necesidad de *P*. En otras palabras, (R5) presupone que explicar nuestros juicios modales mediante la existencia de una estructura modal tiene un grado mayor de objetividad que requerir que todas las evaluaciones de juicios modales se hagan a partir de lo permitido por las convenciones actuales.

existencia y un estatus modal como necesarias o contingentes que es independiente de las convenciones lingüísticas. El convencionalista ha cometido un error al pensar que la invariabilidad de las proposiciones es también producto de dichas convenciones.

Ante este argumento por parte de su oponente, el convencionalista puede responder que el realista está presuponiendo una imagen del mundo con la que el convencionalista no está de acuerdo. En la siguiente sección desarrollaré una respuesta de este tipo, que puede describirse como la adopción de una versión más radical del convencionalismo lingüístico. Esta propuesta requiere que — además de la adopción del convencionalismo acerca de la modalidad— se adopte el convencionalismo acerca de los objetos también.

## 2.4. Convencionalismo acerca de objetos

¿Cómo es que el convencionalista sofisticado llega a la posición que requiere la adopción del convencionalismo acerca de objetos? Sidelle llega a esta conclusión examinando el terreno que el convencionalista sofisticado y su oponente comparten:

1. Ambos están de acuerdo que la discusión no versa sobre el sentido trivial de convencionalismo, asociado con determinar el significado de los distintos términos del lenguaje.
2. Ambos han acordado también que existen casos no triviales —como el de ‘agua’ y ‘agua<sub>XYZ</sub>’— de tal forma que no es tan claro que ambos términos no deban utilizarse para referir indistintamente al agua de Tierra Gemela y a la del mundo actual.
3. En particular, acerca del punto anterior: tanto el convencionalista como el realista deben admitir que independientemente de los experimentos mentales, y del argumento convencionalista en contra de la traducción entre convenciones, hay un sentido en el que ‘agua’ puede ser utilizado para referir tanto al agua del mundo actual como a XYZ.
4. Si se concede todo lo anterior, entonces el realista puede volver a presionar el punto de que se está usando un mismo término para referir a objetos con esencias distintas; es decir, que las convenciones no parecen jugar ningún papel en la determinación de los hechos modales.

Sin recurrir a la *respuesta estándar* examinada en la sección anterior —pues esto devolvería la discusión a que los hechos modales varían con las variaciones en las convenciones)— el convencionalista cuenta con dos respuestas posibles: cómo es que los hechos modales no cambian cuando las convenciones lo hacen [ver 29–31]: la primera es una especie de universalismo metafísico que Sidelle termina por rechazar, y la otra es el convencionalismo acerca de objetos. Esta será la estrategia adoptada para mostrar que los hechos modales no varían con nuestras convenciones.

En resumen, el convencionalista sofisticado buscará defender algo como:

C7. La mejor manera de sostener (C0), es decir, de obtener una interpretación convencionalista de la teoría acerca de la necesidad *a posteriori* de Kripke que preserve todo aquello que normalmente aceptamos acerca de la modalidad, es mediante la adopción del convencionalismo acerca de objetos además del convencionalismo acerca de la modalidad.

Esta versión radical del convencionalismo sofisticado comienza con la suposición de que (1–4) son posibles porque a pesar de que existe una disputa acerca del fundamento de nuestros juicios modales, sobre si tienen su origen en nuestro conocimiento de la estructura del mundo o en las convenciones lingüísticas que hemos adoptado, ninguna de las dos partes ha puesto en duda la existencia de objetos reales carentes de propiedades modales. Lo que es más importante, tanto la acusación de que el convencionalismo es contradictorio, como la de que las convenciones no determinan los hechos modales parecen tener su origen precisamente en esta cuestión.

Así, parece ser que la mejor estrategia para el convencionalista sofisticado consiste en radicalizar su propuesta y afirmar que simplemente no hay objetos previamente individuados en el mundo (ver, por ejemplo, [31, p. 235] y [32, pp. 116–7]) por lo siguiente:

1. Las propiedades modales son intrínsecas a los objetos.
2. Las propiedades modales están fundamentadas por nuestras convenciones lingüísticas.
3. La propuesta sofisticada moderada presupone únicamente (2). De ahí la posibilidad de asignar distintos perfiles modales a un mismo objeto (contingencia de las convenciones), o el mismo perfil a varios objetos distintos (el argumento contra la respuesta al segundo cuerno del dilema).

4. Si las propiedades modales son intrínsecas a los objetos, entonces, si las propiedades están fundamentadas por nuestras convenciones lingüísticas, qué objetos existen también es algo que está determinado por dichas convenciones.
5. De (1), (2) y (4) obtenemos el convencionalismo acerca de objetos: las convenciones lingüísticas determinan qué objetos existen en el mundo.

¿Cómo evita el convencionalismo acerca de objetos las objeciones dirigidas en contra de la propuesta convencionalista sofisticada con el que comienza este capítulo? Si aceptamos que con nuestros principios de individuación estamos construyendo objetos, entonces es fácil ver cómo es que la respuesta “estás utilizando convenciones distintas sobre un mismo objeto” ya no está disponible. Si los habitantes de Tierra Gemela llegaran a nuestro planeta y creyeran (erróneamente) que término ‘agua<sub>XYZ</sub>’ es aplicable a la sustancia que aquí encuentran, entonces están construyendo un objeto convencional que no es idéntico al que resulta de nuestra aplicación de nuestro concepto ‘agua<sub>H<sub>2</sub>O</sub>’. Esto es así simplemente por el hecho de que ambos objetos provienen de términos fundamentados por distintas convenciones.

En el caso de la posibilidad de aplicar el mismo término a dos objetos distintos —por ejemplo, el término ‘agua’ que resulta de la consideración únicamente de las propiedades macroscópicas— tenemos que, al igual que en el argumento original, debe concederse la correcta aplicación en ambos casos. Sin embargo, lo que se argumentará ahora es que todos los usos de este nuevo término, independientemente de la sustancia a la que se apliquen, resultan en la individuación de un objeto que no es idéntico ni a H<sub>2</sub>O ni a XYZ. De esta manera, el convencionalista sofisticado radical puede argumentar que su propuesta: (1) no es contradictoria, (2) no tiene que asumir que los hechos modales varían cuando las convenciones son modificadas, y (3) puede explicar exitosamente cómo es que los hechos modales están fundamentados por las convenciones lingüísticas, aunque a primera vista parezca que esto no es así.

### **Lo que hay, de acuerdo al convencionalismo radical**

Una vez expuestas las ventajas de la adopción del convencionalismo sofisticado radical, en esta sección desarrollaré mejor la ontología que resulta de los compromisos asumidos por el defensor de una propuesta como ésta. Esto tiene dos propósitos: en primer lugar, permitirá comparar adecuadamente la ontología convencionalista radical y la realista. Esto es importante porque el que el

convencionalismo sofisticado radical sea mucho menos ortodoxo que el realismo no garantiza que éste sea ontológica y epistemológicamente más complejo que el realismo. Por otro lado, aclarar la ontología de la propuesta bajo consideración será de utilidad al momento de evaluar las objeciones en contra que desarrollaré en la última sección del capítulo.

El grado de compromiso de Sidelle con la idea de que no hay objetos individuados de manera independiente de nuestras convenciones varía en distintos momentos: la afirmación de que “since there is no mind-independent modality, there are then no objects with such mind-independent modal features” [29, nota 11]; no es incompatible con la existencia de otro tipo de objetos que carezcan de propiedades modales pero que conserven su existencia independiente como parte del mundo. Sin embargo, cuando se considera que, para Sidelle, lo único que tiene una existencia real en el mundo es “stuff *looking*, of course, just as the world looks, but devoid of modal properties, identity conditions, and all that imports” [29, nota 11]; entonces la incompatibilidad entre la existencia de algún tipo de objeto real y el convencionalismo que se está desarrollando resulta evidente.

De la misma manera, se pueden contrastar las ‘imágenes’ del mundo propuestas en [30, p. 285]: una ‘Picture 1’ en la que: “[...] while these conventions are needed in order for us to say or know these things (or even think them), neither the relations themselves, nor the objects they hold between are in any way dependent upon the conventions”; contra una ‘Picture 2’ que es muy distinta de la anterior, especialmente en que: “[...] when we point to stuff in a glass and say ‘water’, [no estamos diciendo] that there is in the glass (at least) both water ( $H_2O$ ) and thwater (more superficially individuated) [...]. Rather, there is just *stuff* in the glass, which stands in innumerable similarity relations to other portions of the world, and by indicating, say, ‘deep explanatory feature’ as individuating, we have articulated a portion of the world”.

Una manera de explicar lo que sucede con el convencionalismo acerca de objetos es la siguiente:

1. De la experiencia de la materia sin individuar pueden obtenerse enunciados  $P$  que expresan proposiciones no modales del tipo: ‘Hay un fragmento determinado que instancia la propiedad  $F$ ’. Por ejemplo: ‘Hay un fragmento de materia que instancia la propiedad *estar compuesto por  $H_2O$* ’.
2. Se crea un término  $t$  para nombrar ese fragmento y reglas de aplicación tales que, para que algo cuente como  $t$  debe instanciar  $F$ . Es decir, se crea

una regla de aplicación tal que para que algo sea llamado agua, tiene que estar compuesta por  $H_2O$

3. Dado que no hay un solo fragmento que reciba el nombre 'agua' y no esté compuesto por  $H_2O$ , es necesario que el agua esté compuesta por  $H_2O$ . (De tal manera que la única verdad factual detrás de  $\Box P$  es la de  $P$ ).
4. El ejemplo descrito en (1)–(3) es un término de clase natural, pero existen principios de individuación para designadores rígidos de objetos.
5. Esto resulta en una imagen del mundo como la descrita con el nombre 'Picture 2' en [30]: está el mundo en el que únicamente existe la materia pre-objetual, y 'sobrepuestos' a esta materia están los objetos, que son contruidos a partir de los conjuntos de convenciones asociados a cada uno de los designadores que utilizamos; y que corresponden a la manera en la que hemos decidido articular el mundo.

De acuerdo con el convencionalismo, detrás de mi experiencia del objeto y de las propiedades modales que lo hacen ser precisamente ese objeto, realmente sólo hay un procedimiento como el descrito, que sucede de una manera imperceptible. Si esto es así, entonces es posible comparar los costos ontológicos de cada propuesta: el realista requiere de la existencia de objetos, con sus propias condiciones independientes de identidad, compuestas por sus propiedades modales y temporales. El convencionalista, por el contrario, únicamente requeriría la existencia de la materia primitiva que conforma el mundo. Esto es así, porque, si su propuesta es exitosa, habría logrado mostrar que el conocimiento modal no es más que conocimiento de las reglas que determinan el uso de los términos de nuestro lenguaje.

## 2.5. Un nuevo tipo de objeciones en contra del convencionalismo

Pese a lo anterior, lo que haré ahora será argumentar en contra de (C7), es decir, en contra de la aceptabilidad del convencionalismo radical como una interpretación de la teoría kripkeana de la necesidad *a posteriori*. Lo que quisiera defender es que:

Contra C7. Requerir que los objetos sean también convencionales parece ser más implausible que el compromiso realista con la existencia de una estructura modal. Además la propuesta no parece cumplir con la limitación impuesta a sí misma de no ser altamente revisionista.



Lo que queríamos era una teoría convencionalista que conservara lo más que se pudiera de nuestras afirmaciones modales, que fuera conservadora, no revisionista. Y ahora parece que la única versión del convencionalismo que lo hace es una que adopta un revisionismo radical sobre el mundo extra-modal, que tiene que sostener que realmente no hay objetos sino que sólo hay material o *stuff*. Esto parece ser un costo extra-modal muy alto para evitar un costo modal que parece ahora menos fuerte o problemático que el costo extra-modal.

A lo largo de esta sección, desarrollaré un par de problemas que justifican lo anterior. El primer problema tiene que ver con la incapacidad del convencionalista radical de ofrecer una teoría modal modesta (con menos costos que el realismo acerca de la necesidad) y que cumpla con el constreñimiento que se ha impuesto a sí mismo (conservar la teoría modal kripkeana). Para ilustrar este problema desarrollaré dos argumentos distintos en contra del convencionalismo radical. El segundo problema es que el convencionalismo radical es una versión del convencionalismo lingüístico, por lo que es afectado por un argumento que Gillian Russell ha desarrollado a partir del comportamiento de los deícticos en el lenguaje. Expondré este argumento y mostraré que la introducción del convencionalismo acerca de objetos no hace nada para evitar este argumento. Desarrollar estos tres argumentos me permitirá concluir que el convencionalismo radical también debe responder a objeciones serias. Esto convierte al convencionalismo radical en una propuesta más implausible que el realismo que pretende sustituir.

## **Contra la plausibilidad del convencionalismo radical**

### **El caso de Héspero y Fósforo**

Con este primer argumento en contra del convencionalismo radical deseo mostrar que la explicación de casos como el de la identidad entre Héspero y Fósforo convierten al convencionalismo radical en una teoría incompatible con algunas de nuestras intuiciones acerca de la modalidad. Específicamente, parece ser que la adopción del convencionalismo radical nos obliga a sacrificar la teoría de la referencia directa, ya que ésta depende de la existencia de objetos independientes a los que podamos fijar nuestras referencias. Este sacrificio es relevante, ya que la referencia directa, junto con la designación rígida, son indispensables para poder identificar objetos a través de mundos dentro del marco de la teoría de Kripke. Por esta razón, no es deseable que una propuesta que se ha propuesto preservar esta teoría tenga que sacrificar una parte muy

importante de la misma.

La forma corta de lo anterior es la siguiente:

Contra C7.1: Existe un problema para el convencionalismo radical que tiene que ver con las identidades entre designadores rígidos, como el caso de Héspero y Fósforo.

El argumento que desarrollaré a continuación tiene como propósito justificar esta afirmación:

1. El convencionalismo moderado y el realismo preservan la necesidad de la identidad entre Héspero y Fósforo en parte porque los términos pueden fijarse a un objeto mediante referencia directa, sin importar el contenido semántico mediante el que dichos nombres se fijan a sus referentes.
2. No es claro que el convencionalista radical pueda hacer lo mismo. Héspero y Fósforo no son sinónimos; difieren en algunas de las convenciones asociadas a cada nombre. Si los objetos son el resultado de las convenciones, entonces, Héspero y Fósforo determinan objetos distintos.
3. De acuerdo con todas las formas de convencionalismo, el único contenido factual  $\Box P$  es el de  $P$  (esto simplemente expresa el rechazo del realismo acerca de la modalidad). Es decir, el contenido de  $\Box a = b$  no es más que  $a = b$ . En la versión del convencionalismo moderado  $a = b$  es la identidad de un objeto carente de propiedades modales consigo mismo. El origen de la apariencia de la no-identidad eran dos perfiles modales incompatibles que se le asignaban. El descubrimiento de este suceso es lo que da origen a la identidad  $a = b$  y, dadas nuestras convenciones actuales, al enunciado  $\Box a = b$ .
4. El convencionalista radical ha rechazado la existencia de objetos reales carentes de propiedades modales. En su propuesta, la supuesta identidad de Héspero y Fósforo depende de que estos objetos delimitan un mismo segmento de la materia de la cual está compuesto el mundo. Esto nos deja con una explicación del descubrimiento de la identidad  $a = b$  como la que sigue:
  - a) Si consideramos que los objetos son producto de las convenciones, entonces hubo un tiempo previo al descubrimiento de la identidad entre Héspero y Fósforo en el que realmente existían dos objetos distintos, ya que ninguno de ellos incluía una convención atribuyéndole la identidad con el otro. De hecho, parece que la manera adecuada

de definir, por ejemplo a Héspero, sería la siguiente: Héspero es un objeto con  $x$  características, y es (necesariamente) distinto del objeto que aparece en esa misma posición en un momento distinto del día.

- b) Posteriormente, es posible explicar el descubrimiento de la identidad entre Héspero y Fósforo mediante un cambio en las convenciones en el lenguaje (estas no tienen por qué permanecer estáticas, después de todo). Así, la definición de Héspero en el punto anterior se convierte en: Héspero es un objeto con  $x$  características, y es (necesariamente) idéntico con objeto que aparece en esa misma posición en un momento distinto del día.
  - c) El supuesto descubrimiento de la identidad entre Héspero y Fósforo es más bien el paso de un escenario en el que teníamos dos objetos (porque así lo determinaban nuestras convenciones) a un caso en el que sólo existe un objeto que está determinado por dos conjuntos de convenciones asociados a dos nombres distintos (debido a una modificación en las convenciones anteriores).
5. Esta historia acerca de lo que sucede cuando se descubre la identidad entre Héspero y Fósforo no es incoherente ni contradictoria, pero sí contra-intuitiva. En particular, parece depender de la aceptación de que lo que sucede con al menos algunos descubrimientos es que de hecho modificamos la estructura del mundo cambiando las convenciones relevantes. Además, si esto es así, parece que no hay una buena explicación para motivar el descubrimiento. Si tanto Héspero como Fósforo eran producto de las convenciones relevantes cuando se pensaba que eran distintos ¿cómo se explica la posibilidad de descubrir que en realidad eran un sólo objeto? responder esta pregunta es especialmente importante porque, dada la ontología aceptada por el convencionalista radical, no es claro que una respuesta a partir de la teoría de referencia directa esté disponible.

Conclusión: La explicación convencionalista radical de lo que sucede cuando se descubre que Héspero y Fósforo son un mismo objeto no sólo es altamente implausible, también es incompatible con la explicación ofrecida dentro del marco de la teoría modal de Kripke.

### **Sobre la supuesta falta de propiedades modales del *stuff***

Este segundo argumento también está motivado por la ontología aceptada por el convencionalista radical. Una preocupación de Sidelle al desarrollar el convencionalismo radical es dejar claro que este convencionalismo no es una forma de idealismo. Esta preocupación lo compromete con aceptar que la materia del mundo existe, carente de propiedades modales (pues estas son producto de nuestras convenciones), como un fundamento para los objetos convencionales. Lo que deseo argumentar es lo siguiente:

Contra C7.2: Parece que—a pesar de lo que Sidelle afirma—la materia que compone al mundo posee al menos algunas propiedades modales muy básicas. Si esto es así, la ontología del convencionalismo radical podría resultar menos conservadora de lo que originalmente aparentaba.

1. La materia que compone al mundo carece de propiedades modales. Su único propósito es ser delimitada por nuestros conceptos, ya que las convenciones asociadas a éstos componen los objetos del mundo.
2. No hay nada (además de nuestras convenciones) que determine cómo es que los segmentos de materia que formarán parte de los distintos objetos deban ser cortados. Específicamente, no hay nada objetivo (en el sentido realista de la palabra) que determine cuáles son los objetos que existen.
3. Si lo anterior es el caso, el convencionalismo radical parece ser compatible con la existencia de dos mundos en los que la materia tenga exactamente la misma distribución de propiedades no modales, pero en los que las convenciones determinen objetos distintos— los mundos de Sócrates y *Socrateez* [32], por ejemplo.
4. Parece que todo esto puede ser interpretado atribuyéndole al menos una propiedad modal a los distintos segmentos de la materia: la propiedad de estar contingentemente determinados por un conjunto de convenciones determinados.
5. ¿Cómo se explica la existencia de estas nuevas propiedades modales? Si pudieran ser explicadas convencionalmente, entonces la materia estaría en el mismo nivel que los demás objetos. Pero esto no es lo que queremos, ya que la materia es algo primitivo. Si no pudieran explicarse así, entonces habría que explicarlas de sin apelar a convenciones, de manera realista o

mediante algún otro tipo de antirrealismo. Explicarlas de manera realista equivaldría a aceptar que el realismo modal es verdadero en el nivel fundamental. Si, por el contrario, pudiera ofrecerse una explicación antirrealista distinta, valdría la pena adoptar mejor este otro anti-realismo tanto para la explicación fundamental de lo modal pre-objetual como para la explicación más derivada de lo modal objetual.

Conclusión: Parece ser que el convencionalismo radical no puede evitar comprometerse con la existencia de al menos algunas propiedades modales que no tienen una explicación convencional. Incluso si lograra proporcionarse una explicación de este tipo, probablemente dependería de una distinción entre las propiedades modales de la materia y las propiedades modales de los objetos. Como se explique, esta nueva distinción hace de la ontología del convencionalismo radical una mucho menos modesta que la del realismo, al menos en el número de tipos de entidades que requiere.

## El problema con los deícticos

Para concluir esta sección explicaré por qué el convencionalismo radical no logra evitar el par de argumentos que Gillian Russell ha desarrollado en [27]. La motivación para hacer esto es la siguiente:

Contra C7.3: El convencionalismo sofisticado radical comparte la estrategia básica de cualquier otra propuesta convencionalista, por lo tanto, una objeción contra esta estrategia básica afecta al convencionalismo sofisticado radical.

### Un poco de contexto

Russell [27] defiende la siguiente tesis: la indexicalidad (introducción de deícticos) en el lenguaje es un problema más serio que la necesidad *a posteriori*, especialmente si se considera que el fenómeno de la indexicalidad es mucho menos controversial que el de la necesidad *a posteriori*. Al considerar sus argumentos, Russell nos pide que consideremos las siguientes consecuencias de la introducción de deícticos en un lenguaje: (1) Un enunciado que contiene deícticos puede expresar proposiciones distintas en contextos distintos; y (2) Puede ser que las proposiciones expresadas en contextos distintos por un mismo enunciado sean todas verdaderas.

Además de la información anterior, es posible hacer el siguiente diagnóstico del problema [27]:

1. Un enunciado que contiene deícticos puede expresar proposiciones distintas en contextos distintos.
2. Puede ser que las proposiciones expresadas en contextos distintos por un mismo enunciado sean todas verdaderas.
3. Un enunciado posee dos tipos distintos de significado: carácter y contenido. El carácter es el significado literal de los términos que constituyen un enunciado, y es algo que permanece constante. El contenido, por el contrario, varía con el contexto, y está constituido por la proposición que el enunciado expresa en un contexto determinado.
4. El convencionalismo lingüístico se ocupa de la noción de significado equivalente al carácter, pues es el que determinamos con el significado de nuestros términos.
5. La relación entre carácter y el contenido en enunciados que no contienen deícticos es más o menos constante, que no depende de los contextos
6. Lo anterior no sucede con los deícticos porque éstos no tienen un contenido que sea independiente del contexto de evaluación, y el contenido que adquieren en cada uno de estos contextos es expresable por términos que no son sinónimos.

### **El problema básico**

El primer problema que los deícticos ocasionan en la estrategia del convencionalismo es que, dado que la modalidad es una propiedad de las proposiciones y no de los enunciados, la introducción de deícticos puede hacer que un mismo enunciado exprese proposiciones modales distintas. Por ejemplo: la emisión del enunciado 'Yo estoy aquí ahora' por cualquier persona hace que la proposición sea verdadera en todas sus emisiones, pero contingente. Un caso en el que esto no es así es en el que Dios es omnipresente y es el hablante: todas sus emisiones de 'Yo estoy aquí ahora' no sólo expresan una proposición verdadera, expresan una que lo es necesariamente

Creo que este argumento representa un problema aún más serio para el convencionalismo sofisticado radical una vez que se construye un caso análogo utilizando enunciados que expresan atribuciones de propiedades modales.

1. De acuerdo con el convencionalista, la necesidad de las proposiciones expresadas por 'El pastel necesariamente puede ser dividido a la mitad', 'El número dos necesariamente puede ser dividido a la mitad' y 'Esto necesariamente puede ser dividido a la mitad' dependen exclusivamente de convenciones que determinan qué es modalmente el caso.
2. En los casos que no involucran deícticos no parece haber mayor problema. Incluso podría decirse que para el convencionalismo sofisticado moderado, ninguno de los enunciados representa un problema serio porque el convencionalista moderado tiene un mecanismo de referencia disponible que le permite asignar contenido a *esto*.
3. Quizá el convencionalista radical puede estipular un sustituto para la referencia directa, de tal manera que enunciados como 'Esto necesariamente puede ser dividido a la mitad' signifiquen algo como 'Esto (el objeto convencional que individua el pedazo de materia más cercano) necesariamente puede ser dividido a la mitad' o 'Esto necesariamente puede ser dividido a la mitad (de acuerdo al perfil modal que le hemos asociado)'.
4. Esta solución involucra una modificación que, en el mejor de los casos, resulta contraintuitiva: esta respuesta del convencionalista presupone el conocimiento de todas las convenciones relevantes para que la expresión de enunciados que involucran deícticos resulten significativas. No sólo eso: si se concede que esta propuesta es un buen sustituto para la referencia directa, entonces 'verdadero en virtud del significado' en realidad significa algo mucho menos intuitivo, ya que la interpretación de los enunciados propuesta no está contenido en el significado usual del enunciado o de sus componentes.
5. En una situación en la que Lumpl y Goliath existen simultáneamente, sabemos que uno definitivamente es necesariamente una estatua, y el otro es necesariamente un bloque de arcilla.
6. Incluso se puede conceder que hay contextos en los que 'Esto es necesariamente una estatua' nos conduce a Goliath invariablemente.
7. Sin embargo, podría haber otros en los que no: en ellos es indeterminado si quien emite el enunciado pretende que éste contenga a Lumpl o a Goliath.

El ‘problema básico’ muestra dos problemas serios para el convencionalismo radical: (a) la incapacidad de determinar el contenido de un enunciado a partir del significado (carácter) del mismo; y más seriamente (b) la incapacidad de llevar (a) a cabo definitivamente, es decir sin tener que resolver cuestiones de vaguedad (una supuesta ventaja de la propuesta sobre los análisis basados en teoría de contrapartes).

### Más allá del problema básico

Aunque parece que el argumento que muestra el ‘problema básico’ es suficiente para mostrar que hay un problema con la estrategia general del convencionalismo, Russell desarrolla un segundo argumento contra de la estrategia del convencionalismo lingüístico. El argumento comienza con la observación de que la introducción de un deíctico no es suficiente para invalidar el siguiente argumento:

$$\begin{aligned} (yo = GillianRussell) &\rightarrow \Box(yo = GillianRussell) \\ (yo = GillianRussell) & \\ \Box(yo = GillianRussell) & \end{aligned}$$

Sin embargo, es posible construir argumentos con la misma estructura que son problemáticos, como:

$$\begin{aligned} C1. NLocated(I, here) &\rightarrow \Box(NLocated(I, here)) \\ C2. NLocated(I, here) & \\ C3. \Box NLocated(I, here) & \end{aligned}$$

Este argumento es problemático, porque, a diferencia del anterior, la primera premisa no es un teorema de la lógica bajo consideración. Sin embargo, debemos considerar que “[o]ne of the most distinctive features of modal logics that take account of contexts is the failure of the rule of necessitation that would allow the introduction of something like C1, given that C2 is a theorem” [27]. Después de la introducción del argumento, Russell discute dos posibles respuestas convencionalistas, ambas igualmente problemáticas. La primera consiste en rechazar que los casos problemáticos sean enunciados modales genuinos. Esto obligaría al convencionalista a ceder demasiado terreno, especialmente si se ha declarado en contra del revisionismo. La segunda estrategia consiste en tratar de enmendar la primera premisa del argumento para que ésta sea analítica.



Este argumento muestra una falla distinta de la estrategia convencionalista: ésta última depende de que exista un enunciado analítico por cada enunciado que expresa una proposición necesaria *a posteriori* ya que sólo de uno de estos enunciados puede el segundo derivar su necesidad. Es importante señalar que una parte crucial de la objeción de Russell es que distintas lógicas resultan en distintos enunciados lógicamente verdaderos. Tanto en las teorías de Kripke como de Sidelle parece haber una presuposición de que todos los casos de necesidades *a posteriori* son instancias del argumento de la necesidad de la identidad. Es decir, presuponen que todos los enunciados que expresan descubrimientos empíricos son instancias del teorema de la lógica clásica  $a = a$  y que esto, junto con la disponibilidad (clásica) de la regla de necesitación, permite dar una explicación de la necesidad del enunciado resultante de la inferencia. Esta es la razón por la cual la objeción es aplicable para cualquier versión del convencionalismo lingüístico. En la medida en la que todas estas propuestas compartan que hay una conexión entre los enunciados de la forma  $P \rightarrow \Box P$  y nuestras convenciones, se verán en un problema al tener que explicar casos como los desarrollados en esta sección.

## 2.6. Consideraciones finales

Lo que he desarrollado debería ser suficiente para al menos motivar la idea de que, a pesar de las promesas iniciales, el convencionalismo radical no parece ser una teoría que cumpla con las supuestas ventajas que la hacen atractiva.

- a. El caso de Héspero y Fósforo muestra que el convencionalismo sofisticado radical es incompatible con la interpretación kripkeana, ya que nos obliga, por ejemplo, a renunciar a la teoría de referencia directa. Esto tiene consecuencias serias para la propuesta: sin la posibilidad de referir directamente, no es claro que pueda preservarse la identidad de un objeto a través de mundos posibles.
- b. La objeción contra la materia básica (*stuff*) del mundo muestra que la posición de Sidelle parece llevar a la conclusión de que, al menos en el nivel más fundamental, la modalidad se tiene que explicar sin apelar a convenciones. Desafortunadamente, el rechazo del idealismo compromete a Sidelle con la existencia del *stuff* irrenunciablemente.

- c. Las objeciones de Russell en contra del convencionalismo lingüístico muestran que hay enunciados modales cuya explicación requiere más de lo que la estrategia del convencionalismo lingüístico nos proporciona. Específicamente, los argumentos nos muestran que el convencionalista está tratando de explicar todos los casos de necesidad mediante la analiticidad de un tipo específico de enunciados. Pero, dado que parece que existen enunciados que no dependen de inferencias como las descritas originalmente por Kripke, hay casos en los que la analiticidad de un enunciado no está disponible para explicar la necesidad del otro. Es decir, los déicticos introducen casos que no pueden explicarse apelando a la analiticidad de un enunciado previo para fundamentar, aunque sea indirectamente, la necesidad de las proposiciones expresadas.

En vista de lo anterior, podría pensarse que el convencionalismo lingüístico sería más plausible si fuera moderado. Esto requeriría dar una respuesta al argumento de Sidelle a favor de la incoherencia del convencionalismo moderado. No pretendo examinar en este trabajo la viabilidad de tal respuesta por dos razones: (a) Nadie ha desarrollado, en detalle, una teoría convencionalista lingüística moderada de la necesidad *a posteriori*. Así que por ello me enfoqué en la única opción disponible, el convencionalismo lingüístico radical de Sidelle. (b) Incluso si se pudiera mostrar que el convencionalismo lingüístico moderado es coherente, hay, como he mostrado en la sección anterior, una razón para pensar que el convencionalismo lingüístico per se, sea moderado o radical, fracasa en proporcionar una explicación completa de la necesidad a posteriori, y por ello, no consigue cumplir con el constreñimiento que se ha auto-impuesto.



## Capítulo 3

# La propuesta no cognitivista

El capítulo anterior concluyó con un resultado desfavorable para el antirrealismo. Aunque fue mostrado que hay más de una manera de ser convencionalista y que al menos alguna de ellas constituye una teoría que tiene los recursos necesarios para explicar la necesidad *a posteriori*; ninguna de ellas resultó compatible con la adopción de:

C0. Los argumentos de Kripke a favor de la existencia de necesidades *a posteriori* no dependen de una interpretación específica. Por esta razón, podría existir una teoría convencionalista que sea una alternativa viable a la interpretación realista, que parece ser la ortodoxa.

A lo largo del capítulo me concentré en la exposición del convencionalismo lingüístico radical de Alan Sidelle. Tras desarrollar su propuesta, concluí el capítulo presentando un par de dificultades para esta variedad de convencionalismo. La motivación principal para hacer esto no era mostrar necesariamente que el antirrealismo es una manera insatisfactoria de explicar la modalidad *de re*. Más bien, el único propósito consistía en mostrar que el convencionalismo lingüístico sofisticado de Sidelle no posee las ventajas que deberían de motivar su adopción.

En vista de lo anterior, en este capítulo deseo argumentar que los defensores del antirrealismo cuentan con una alternativa al convencionalismo lingüístico. Específicamente, deseo mostrar que:

NC0. La propuesta no cognitivista para explicar la necesidad *a posteriori* preserva las ventajas de prometidas por el convencionalismo, evitando las objeciones que se le pueden hacer a esta propuesta.

Argumentaré a favor de (NC0) de la siguiente manera: En la primera sección desarrollaré la distinción entre los términos ‘cognitivismo’ y ‘no cognitivismo’.

Comenzaré por hacer esto para comparar ambos conceptos de manera general, y posteriormente hablaré acerca de su aplicación para describir teorías acerca de la necesidad. De la misma manera que sucede con el convencionalismo, una de las características del no cognitivismo es que no es una manera determinada de explicar un fenómeno, sino una familia de explicaciones. Por esta razón, en la segunda sección me concentraré en desarrollar la versión específica de la que tratará el capítulo: el no cognitivismo basado en la *Cautela*, de Crispin Wright. Posteriormente, en la sección 3 mostraré que esta explicación de la necesidad *a priori* puede extenderse a la necesidad *a posteriori*

Finalmente, en las secciones 4 y 5 evaluaré la propuesta. En la primera de ellas mostraré que la propuesta que estoy considerando no es afectada por las objeciones hechas en contra del convencionalismo en el capítulo anterior. Finalmente, en la sección 5 consideraré una de las objeciones más serias que enfrentan algunas versiones del no cognitivismo, la *Cautela* entre ellas: el cargo de radicalidad. El resultado de esto será que, a pesar de sus ventajas, la propuesta que considero, al igual que la de Crispin Wright, se encuentra en dificultades para responder a este cargo.

### 3.1. Algunos conceptos básicos

No-cognitivismo es un término utilizado para identificar una variedad teorías antirrealistas que pretenden explicar la existencia y la función de varios tipos de discursos, entre ellos la modalidad. El propósito principal del no cognitivismo consiste en proporcionar una alternativa a todas las variedades de cognitivismo, tanto no-naturalistas (realistas), como antirrealistas. El no cognitivismo puede caracterizarse mediante los siguientes dos principios negativos <sup>1</sup>:

1. El contenido de los enunciados que forman parte del discurso en cuestión no es apto para ser considerado como falso o verdadero en un sentido fuerte.
2. Los estados mentales asociados a la emisión de estos enunciados no pueden ser considerados como creencias.

La afirmación en (1) de que el contenido de los enunciados relevantes —los modales, en este caso— no es apto para ser considerado verdadero o falso en

---

<sup>1</sup>[35]; [19, p. 133]

sentido fuerte constituye una oposición directa a una de las características distintivas del cognitivismo. Todas las variantes del cognitivismo permiten asignar valores de verdad en un sentido fuerte: si se es realista, los enunciados modales son verdaderos sólo si las proposiciones que expresan corresponden a estados de cosas que existen en el mundo; si se es reductivista, la verdad de los enunciados modales depende de los valores de verdad de otro(s) enunciado(s) no-modal(es) a los que se reduce el enunciado pertinente; finalmente, si se adopta la teoría del error, todos los enunciados modales son falsos en un sentido fuerte simplemente porque las proposiciones expresadas por éstos no corresponden a nada en el mundo.

El punto (2) tiene como propósito complementar lo que se estipula en (1). Independientemente de los compromisos ontológicos asumidos por las variantes del cognitivismo, otra de sus características fundamentales es la siguiente: los enunciados modales son expresiones de creencias acerca del mundo. En la medida en la que dichas creencias sean correctas o erróneas, los enunciados mediante las cuales se expresan serán verdaderos o falsos. Dado que para el no cognitivista es crucial que los enunciados modales no sean verdaderos o falsos en el sentido fuerte apenas descrito, (2) constituye una estrategia efectiva para lograr esto. Si los enunciados modales expresan realmente algún tipo de estado mental no cognitivo distinto de la creencia, entonces, a pesar de que aparentan expresar proposiciones susceptibles de ser verdaderas o falsas, éstas no pueden serlo; al menos no de la misma manera en la que las proposiciones expresadas por reportes de creencias lo son.

Aunque (1) y (2) son características que están presentes en todas las variantes del no cognitivismo, éstas difieren en la manera en la que proponen que estos dos puntos se lleven a cabo. En este capítulo me concentraré en la versión del no cognitivismo que trata los enunciados del discurso por explicar como “engaging in some sort of ‘non-cognitive ratification’ – embracing or endorsing a policy of some sort” [7, p. 176]. La propuesta positiva de este tipo de no cognitivismo, al menos a primera vista, cumple con (1) y (2): lo que el no cognitivista de este tipo defiende es que el que los juicios de necesidad sean el resultado de algo que es más parecido a una decisión <sup>2</sup> que un descubrimiento hace que las proposiciones que estos juicios expresan no puedan ser verdaderas o falsas de la misma manera que las proposiciones expresadas por reportes de descubrimientos lo son.

---

<sup>2</sup>*cfr.* [7, p. 176]

## Cognitivismo vs No-cognitivismo acerca de la necesidad

Ya que he caracterizado la variante relevante del no cognitivismo de esta manera, la compararé con las distintas variantes del cognitivismo que he tratado en los capítulos anteriores. Esto es importante por dos motivos: en primer lugar, distinguir entre las tres propuestas permitirá mostrar cómo es que la estrategia de cada una difiere de las demás. Además de esto, la comparación específica entre el convencionalismo y el no cognitivismo permitirá introducir más adelante la discusión acerca de lo siguiente:

NC1. El no cognitivismo no parece ser afectado por las consideraciones utilizadas para mostrar que el realismo y el convencionalismo podrían no ser las mejores maneras de explicar el contenido de los enunciados modales *a posteriori*.

Comenzaré considerando el caso del realismo. La propuesta realista es una forma de cognitivismo porque (1) las proposiciones expresadas por los enunciados modales son verdaderas o falsas en virtud de su correspondencia con estados de cosas en el mundo; y (2) los enunciados modales son reportes de creencias acerca de dichos estados de cosas.

Dado que el no cognitivismo es una forma de antirrealismo, el defensor de esta propuesta puede cuestionar la plausibilidad de la propuesta realista de la misma manera que fue hecha por el convencionalista en el segundo capítulo: argumentando que el realismo ofrece una respuesta insatisfactoria a las dos partes de la caracterización del problema de la necesidad. Como se vio en este capítulo, la crítica contra el realismo depende de los siguientes tres puntos: (a) la estructura modal involucra un costo ontológico demasiado alto. (b) Incluso si se acepta que la estructura modal existe, parece haber un problema respecto a la 'ubicación' de la misma ([20]). (c) Concediendo los puntos anteriores, aún queda el problema de cómo se obtiene conocimiento de este tipo de estructura; especialmente si es cierto que no puede obtenerse mediante los mecanismos utilizados para obtener conocimiento empírico no-modal.

Hay un aspecto fundamental que distingue la crítica del convencionalista de la del no cognitivista, que es útil para hacer más evidente el contraste entre el cognitivismo y el no cognitivismo. Aunque el convencionalismo presentado en el capítulo anterior ofrece una explicación que evita las tres críticas que pueden hacerse contra el realismo, el énfasis está en los primeros dos. Al mostrar que la explicación de  $\Box P$  no requiere más que la verdad de la proposición expresada por  $P$ , entonces (c) no requiere de una explicación especial, pues no hay nada inaceptable en la conclusión del convencionalista:

C8. El conocimiento de que  $\Box P$  es el caso no es problemático para el convencionalista radical porque es, en esencia, un conocimiento acerca del lenguaje y sus convenciones. Saber que  $\Box P$  es saber que tenemos una cierta convención lingüística sobre  $P$ . Las convenciones lingüísticas no representan un costo ontológico adicional, ni tienen una ubicación en el mundo.

La estrategia no cognitivista es lo opuesto de la convencionalista. La prioridad del no cognitivista consiste en responder a (c) primero, describiendo el procedimiento mediante el cual adquirimos conocimiento modal (mediante la adopción de una política, en el caso específico que he seleccionado). Una vez resuelto este punto, la consecuencia será que si la explicación no cognitivista es exitosa, entonces (a) y (b) habrán quedado respondidos. La aproximación del convencionalista se enfoca en mostrar que no hay nada que fundamente nuestros enunciados modales que esté más allá de las convenciones lingüísticas. Como consecuencia, es fácil explicar el conocimiento modal: no es más que el conocimiento de ciertas convenciones del lenguaje.

Una motivación importante para adoptar alguna de las variedades del convencionalismo — en particular, la versión lingüística radical de Sidelle — consistía en que proponía una explicación suficientemente parecida a la del realismo. Al proponer un cambio en el origen de la necesidad — de la supuesta estructura modal del mundo a ciertas características de nuestras prácticas lingüísticas — el convencionalista logra mantener el carácter cognitivo de la interpretación realista: que los juicios modales son reportes de creencias susceptibles de ser verdaderos o falsos sin requerir los compromisos ontológicos inaceptables para el antirrealista. Sin embargo, como se vio al final del segundo capítulo, el convencionalismo, tanto en su formulación básica como en la más radical, tiene problemas importantes, pues debe ofrecer respuestas para una variedad de objeciones y no es claro cómo lo haría. Para considerar que el no cognitivismo es una alternativa atractiva al convencionalismo, sería deseable saber antes de entrar en los detalles de cualquier versión específica, que el primero no es también susceptible a las mismas objeciones que el segundo.

Para hacer esto, resulta útil separar las objeciones que pueden hacerse en contra del convencionalismo en dos tipos: generales y específicas. Por objeciones generales entiendo las que señalan una dificultad en las características más generales de la teoría: el antirrealismo y el cognitivismo que caracterizan al convencionalismo. Las objeciones específicas son las que muestran problemas con la estrategia específica del convencionalismo: por ejemplo, que el convencionalismo lingüístico proponga una explicación que busque reducir las verdades modales a verdades acerca del lenguaje. En este sentido, las objeciones con las



que concluye el capítulo anterior son objeciones específicas en contra del convencionalismo moderado y radical. La primera objeción es que la ontología con la que el convencionalista radical se compromete no parece ser muy plausible. La otra objeción tiene que ver con la manera en la que cualquier convencionalista lingüístico asigna contenido a los deícticos. Por esta razón, al menos a primera vista éstas difícilmente pueden verse como objeciones que puedan dirigirse en contra del caso del no cognitivista.

Lo anterior no quiere decir que el no cognitivismo, en cualquiera de sus variedades, esté libre de dificultades. Hacia el final de este capítulo, consideraré una de las objeciones más fuertes que se han hecho en contra de esta propuesta: la acusación de que el no cognitivismo colapsa en eliminativismo. Por ahora, lo que he desarrollado simplemente constituye una respuesta a una preocupación razonable: un requisito mínimo que debería cumplir una explicación que va a sustituir a otra es que, en principio, no puedan hacerse el mismo tipo de objeciones a la primera. Además, comenzar por la consideración de estas objeciones cumple otra función. Una vez que se ha establecido esto, el no cognitivista está en una mejor posición para señalar la falla del realismo y del convencionalismo que está tratando de cubrir.

Si esto es el caso, el defensor del no cognitivismo puede afirmar algo como lo siguiente:

NC2. La disputa relevante para el problema de la necesidad no está en determinar los compromisos ontológicos adecuados, que parece ser el origen de la oposición entre el realismo y el convencionalismo. En su lugar, la falla se encuentra en la consideración del conocimiento de los hechos modales como un análogo del conocimiento empírico.

Tomaré esta afirmación como algo que todas las versiones de la propuesta comparten. Esto es lo que motiva la inclusión por parte de todas estas versiones, en diversos grados, de la propuesta negativa compuesta por (1) y (2) que desarrollé al comienzo de esta sección. En lugar de desarrollar cada una de estas posibilidades, en lo que resta del capítulo me concentraré no sólo en la versión del no cognitivismo que trata la necesidad como una ratificación no cognitiva de algunos de nuestros juicios no-modales, sino en una versión específica de ésta: el no cognitivismo basado en la Cautela, propuesto por Crispin Wright.

## 3.2. La propuesta de Crispin Wright

El propósito principal de la formulación no cognitivista de Wright consiste en mostrar, mediante el desarrollo de un experimento que involucra a dos sujetos, que:

NC3. El hacer juicios de necesidad no es más que una manera de ratificar no-cognitivamente ciertos juicios no-modales de acuerdo a una norma específica.

<sup>3</sup>

Con el propósito de mostrar esto, el experimento enfrenta a dos sujetos: uno de ellos es un modalizador ordinario; el otro simplemente es un sujeto que se niega a formular juicios modales pero que acepta: (1) los mismos hechos no modales que el modalizador ordinario, y (2) reconoce que hay al menos una apariencia de inconcebibilidad asociada a la negación de estos hechos, y que esta inconcebibilidad es al menos una parte de lo que conduce al modalizador ordinario a hacer juicios de necesidad, y, lo que es más importante, a buscar una manera de fundamentarlos. Por ejemplo, ambos sujetos aceptan que es verdadero que la suma de dos números siempre resulta en un tercero, y no hace falta examinar todas las sumas posibles para demostrarlo. Al mismo tiempo, ambos sujetos reportan que son incapaces de pensar en un contraejemplo, es decir, en una situación en la que una suma de dos números no resulte en un tercero. Lo anterior basta para conducir al modalizador ordinario hacia los juicios modales: juicios fundamentalmente distintos de los no modales, que por consiguiente requieren de su propia justificación.

El segundo sujeto, por el contrario, es una especie de agnóstico <sup>4</sup>: a pesar de que no encuentra problemático el aceptar (1) y (2), no ve cómo es que esto debe conducirlo por el camino del modalizador ordinario. Específicamente, el segundo sujeto del experimento puede caracterizarse como sosteniendo una actitud de *Cautela* ante la modalidad. En palabras de Bob Hale:

The CM [hombre cauteloso, el segundo sujeto del experimento] will concede the truth of the statement in question; and he will grant that whatever it is that inclines us to accept the statement as necessary ‘weighs with him too’ – he will allow, for example, that he

---

<sup>3</sup>La discusión que presento a continuación es una adaptación de lo dicho por Wright [36] acerca de la posibilidad de adoptar la actitud de *Cautela* respecto a las pruebas, y en [37] acerca de adoptar esta actitud respecto a necesidades axiomáticas para los casos de necesidades *a posteriori*.

<sup>4</sup>*cfr.* [37, p. 208]

finds himself unable to imagine its falsehood – but that is as far as he will go: he can see no reason to regard the statement as anything more than well founded. [7, p. 178]

Con esto la motivación para enfrentar a ambos sujetos se hace más clara: si pueden estar en desacuerdo acerca de la existencia real de los hechos modales sin que pueda mostrarse que alguno de los dos está en un error, o que ignora información crucial; entonces ya no resulta tan evidente que la necesidad esté fundamentada en alguna parte del mundo, esperando ser descubierta. Mostrar esto es el propósito del no cognitivista. Si lograra asegurar esta posibilidad, podría explotarla para introducir su propuesta y convertir a los presuntos modalizadores ordinarios en no cognitivistas: sujetos *cautelosos* que han 'decidido' utilizar el vocabulario modal. Pero esta discusión no puede darse sin tratar antes un asunto más importante: la sostenibilidad de la actitud de *Cautela*.

### ¿Es la *Cautela* una actitud sostenible?

Si bien es cierto que el escenario que involucra al modalizador y al hombre cauteloso parece plausible, esto difícilmente es suficiente para establecer la sostenibilidad de la *Cautela*. Lo que considero suficiente para hacer esto involucra desarrollar y responder a las dos preocupaciones expuestas por Hale con las que concluye la sección anterior: que la *Cautela* no involucre ninguna clase de falla cognitiva, y que no sea reducible al escepticismo (*cfr.* [37, p. 207]).

### Fallas cognitivas

De acuerdo con la afirmación (NC2), el problema identificado por el no cognitivismo es que los defensores de las teorías cognitivistas que desarrollé anteriormente tratan los hechos modales como algo que es posible conocer o descubrir. Una razón para creer en la efectividad de este tipo de explicaciones tiene que ver con que los juicios modales parecen ser reportes de los descubrimientos. Uno de los principios detrás del realismo y del convencionalismo es que hay ciertos hechos modales verdaderos determinados que pueden obtenerse a través de la aplicación de la estrategia pertinente. En el caso del realismo, la existencia de una estructura modal independiente garantiza que sólo sea posible que algunos hechos modales sean verdaderos, y que no haya posibilidad de contradicción. En el caso del convencionalismo, la analiticidad de los principios

de individuación tiene una función similar: limitar lo que puede considerarse como un hecho modal verdadero.

En otras palabras:

NC4. De acuerdo con el cognitivismo, cualquier desacuerdo modal entre dos personas únicamente puede atribuirse a un caso de error, ignorancia o de una falla cognitiva respecto a la evidencia que fundamenta el hecho modal en disputa.<sup>5</sup>

Como mencioné, el éxito del defensor de esta propuesta depende de que los desacuerdos entre él y el modalizador ordinario se puedan resolver sin que pueda mostrarse que alguno de ellos ha cometido una falla cognitiva demostrable. Esto se debe a lo siguiente: si el no cognitivista, usando al *hombre cauteloso* como herramienta, no consiguiera hacer plausible que los desacuerdos entre el modalizador ordinario y el *hombre cauteloso* no son producto de algo que pueda identificarse como una falla cognitiva, entonces, contra (NC3), tendría que concluirse algo mucho más fuerte: que la que la actitud de *Cautela* es insostenible.

Esto se debe a que el *hombre cauteloso* ya se ha comprometido a aceptar toda la evidencia no-modal que el cognitivista también acepta. Por lo tanto, para cualquier hecho modal específico en disputa, si la *Cautela* involucra un error, prejuicio en contra de la evidencia disponible (que conduzca, por ejemplo, a subestimar su importancia), o ignorancia; esta falla involucra algo que está más allá de la aceptación de que el hecho no modal *P* es el caso, y que es inconcebible que *no-P*. Si esto es así, dicha falla podría fácilmente ser generalizada para explicar el desacuerdo general entre el cognitivista y el *hombre cauteloso*. La motivación para afirmar esto es que, a primera vista, podría argumentarse que todas y cada una de las disputas respecto a un hecho modal específico pueden explicarse insistiendo que el *hombre cauteloso* está cometiendo la misma falla sistemáticamente en cada uno de ellos.

En lo que resta del capítulo, asumiré que lo anterior no es el caso, y que por lo tanto, la actitud de *Cautela* no involucra una falla cognitiva. Algunas de las razones para hacer esto son, que después de lo que he desarrollado, la propuesta parece al menos *prima facie* viable, y que el interés de la discusión

---

<sup>5</sup>Dentro de los desacuerdos posibles se encuentran los permitidos por el convencionalismo entre sujetos que sostienen convenciones distintas. Estos desacuerdos difieren, por ejemplo, de aquellos que surgen entre los defensores del realismo y los defensores de cualquier forma de antirrealismo acerca del fundamento de nuestros juicios modales. El tipo de desacuerdos permitidos por el convencionalismo da origen a cuestiones como la contingencia de las convenciones, que fue discutida en el capítulo anterior. Es importante señalar esta distinción, porque no pretendo tomar en cuenta el primer tipo de desacuerdos en este capítulo.

sobre la *Cautela* reside en otros aspectos de la misma, incluso si finalmente resultara que la propuesta es implausible. Consideraré, como Wright, que para el *hombre cauteloso*:

It would hardly be an inconvenience to speak such a language [libre de vocabulario modal]: science, mathematics, (non-modal) logic, psychology, literature and the arts—almost every area of human expression and inquiry could be prosecuted and discussed exactly as it is now. Only philosophy and modal logic would be exceptions. [37, p. 211]

Es importante notar que aunque este es un avance significativo para el caso del no cognitivismo, aún queda camino por recorrer. Lo más que se ha logrado hasta este momento es asegurar la plausibilidad de la actitud *cautelosa* acerca de la modalidad *a posteriori*. Aunque el *hombre cauteloso* no tendría problema comunicándose en la vida diaria, la cita anterior hace referencia a la filosofía y la lógica modal como excepciones. Evidentemente, esto es lo que permite la posterior introducción del no cognitivismo. Si el *hombre cauteloso* no tuviera manera de cubrir estas excepciones, esta deficiencia lo pondría en desventaja, comparado con el modalizador ordinario. Pero para poder discutir estas cuestiones, el no cognitivista tiene que mostrar, además de lo anterior, que la *Cautela* es distinguible del escepticismo y del no factualismo, por razones que veremos a continuación.

### **Escepticismo y no factualismo**

Si la *Cautela* es sostenible, debe ser posible distinguir al *hombre cauteloso* del escéptico y del no factualista, por al menos dos razones importantes:

En primer lugar, si es posible identificar al *hombre cauteloso* con cualquiera de estas posturas, la propuesta pierde relevancia, principalmente porque uno de los atractivos de la *Cautela* es que es una actitud especial sobre lo modal, precisamente porque los juicios modales son supuestamente distintos de los ordinarios. Pero, en principio, el no factualismo y el escepticismo parecen dirigibles hacia cualquier juicio perteneciente a cualquier discurso, es decir, generalizables. Así que, si la *Cautela* fuera un tipo de no factualismo o escepticismo, sería generalizable. Esto ocasionaría que, si su posibilidad en el caso modal fuera suficiente para mostrar que el cognitivismo sobre lo modal es falso, también sería suficiente para mostrar que el cognitivismo es falso sobre cualquier juicio, modal o no-modal. Por lo tanto, si la *Cautela* fuera generalizable, esto mostraría

que los juicios modales no tienen nada especial, y que, en realidad, la *Cautela* trivializaría cualquier resultado que se pretenda obtener con ésta.

Por otro lado, en el caso particular del escepticismo, si éste pudiera identificarse con la *Cautela*; y además se mostrara que la postura escéptica involucra algún tipo de falla cognitiva, la *Cautela* también lo involucraría, concediendo la ventaja al cognitivismo. Si el escepticismo no involucra esta falla, la propuesta que deseo presentar tampoco. Sin embargo, la condición (a) seguiría aplicando<sup>6</sup>. Lo que haré ahora será examinar primero el caso del escepticismo y después el del no factualismo.

NC5.1: La actitud de *Cautela* debe distinguirse del escepticismo debido a que éste es aplicable a prácticamente cualquier discurso<sup>7</sup>. Dado que hay áreas en las que la adecuación de una explicación cognitivista no está puesta en duda, no es deseable que la *Cautela* sea una actitud generalizable de la misma manera en la que el escepticismo lo es.

La preocupación acerca del escepticismo es común al convencionalismo y al no cognitivismo. Una de las preocupaciones expuestas por Sidelle [32] tiene que ver con la posibilidad de ser escéptico acerca de la modalidad y realista acerca de los objetos. El escepticismo es problemático, nos dice Sidelle, porque hay al menos algunos juicios modales básicos cuyo conocimiento no puede ponerse en duda. Así, el no cognitivismo no debería reducirse a un escepticismo acerca de la modalidad porque el defensor de esta estrategia no está tratando de poner en duda la posibilidad de conocer de manera confiable el contenido de los juicios modales.

Mediante el escenario del modalizador y el *hombre cauteloso*, el no cognitivista busca negar que tal contenido existe. Específicamente, lo que busca establecer es que si el modalizador ordinario no puede señalar la falla del *hombre cauteloso*, esto le resta plausibilidad a la idea de que el contenido de los juicios modales son objetos de conocimiento de cualquier tipo. Esto le permite dar el siguiente paso: si los enunciados modales tienen algún contenido —y deben tenerlo, pues tampoco se trata de eliminativismo— entonces este no puede ser el resultado de un proceso cognitivo semejante al que utilizamos para conocer el contenido de otros tipos de enunciados.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup>*cfr.* [37, p. 207]

<sup>7</sup>*idem*: Scepticism is merely an illustrative case: any interesting form of Caution, whatever its detail, must not allow of generalisation to other kinds of statements for which the appropriateness of a cognitivist view is not contested.

<sup>8</sup>*cfr.* [37, p.207–8].

Aunque sin duda es una señal positiva que existan motivaciones para pensar que la *Cautela* no se reduce a una forma de escepticismo, esto no quiere decir que la propuesta no tenga que superar otros obstáculos. En particular, Hale expresa una preocupación como la siguiente:

NC5.2: El caso a favor de la actitud de *Cautela* si ésta puede identificarse con alguna forma de no factualismo, por ejemplo, mediante la construcción de una analogía con algún discurso ya reconocido como no-factual.

Es importante notar que el *hombre cauteloso* es una herramienta del no cognitivismo, y al mismo tiempo tener en cuenta que, a pesar de esto, el *hombre cauteloso* no debe ser él mismo un no cognitivista. Si de hecho lo fuera, el argumento a favor del no cognitivismo estaría basado en la mera posibilidad del no cognitivismo y, además, este argumento sería generalizable a cualquier discurso. Lo que se requiere es mostrar que un sujeto cognitivista podría adoptar la actitud propuesta y, al enfrentarse con un modalizador ordinario, para mostrar de esta manera que entre ambos existe un desacuerdo verdaderamente interesante: uno que no puede explicarse atribuyendo una falla cognitiva a alguno de los interlocutores. Así, el experimento mental no debe tener como punto de partida la suposición de la existencia de un sujeto que se comporte de una manera determinada, pues, tentativamente, podemos suponer un sujeto que cumpla las características de prácticamente cualquier actitud. En su lugar debemos suponer a un sujeto que *se comporta como si* fuera un no cognitivista. Este caso involucra la suposición de que, si la actitud no es sostenible en principio, el modalizador ordinario debería ser capaz de detectar que su oponente se está comportando de una manera extraña. La incapacidad por parte del modalizador para hacer esto es precisamente lo que hace de la *Cautela* una actitud interesante.

Si es posible construir el experimento relevante, entonces la analogía con discursos no factuales aceptados (como el cómico y el estético) se hace evidente. Normalmente atribuimos los desacuerdos acerca de lo que es gracioso a que los dos individuos en cuestión poseen sentidos del humor distintos, y reconocemos que ningún desacuerdo de este tipo involucra una falla cognitiva. También reconocemos la existencia del caso límite en el que un sujeto carece por completo de un sentido del humor. Así como podría existir un sujeto que simplemente no encuentre gracioso nada de lo que otra persona sí, el *hombre cauteloso* simplemente no tiene la motivación para afirmar que se encuentra ante un hecho necesario cada que el modalizador ordinario asegura que se encuentra ante uno de estos hechos. Pero ambos casos no son completamente análogos, pues hay una diferencia fundamental entre el sujeto que no encuentra nada como

gracioso y el *hombre cauteloso*: El sujeto sin sentido del humor está preparado para aceptar que, aunque él no reconoce ninguna de ellas como tal, existen cosas graciosas en el mundo y que las demás personas simplemente están mejor preparadas que él para reconocerlas. El *hombre cauteloso* no sólo no encuentra hechos modales en el mundo, ni siquiera está preparado para aceptar razones que lo conduzcan a pensar que hay hechos modales en el mundo.

Hale correctamente reconoce que la disputa entre el modalizador y el *hombre cauteloso* no es un desacuerdo de primer orden de este tipo, tan sólo porque el *hombre cauteloso* no está dispuesto a llevar a cabo ningún juicio de la clase en disputa: “That is, instead of feeding upon the (undisputed) fact of intelligible first-order disagreement, the case as presented exploits the possibility of a certain kind of higher-order dispute” [7, p. 191]. Pero, a pesar de que el desacuerdo presente en el escenario de Wright es evidentemente distinto del no factualismo ‘estándar’, Hale presiona el punto estableciendo que el argumento filosófico detrás de la neutralidad acerca de la necesidad que sostiene el *hombre cauteloso* —aunque suficientemente distinta del escepticismo y del no factualismo— sí parece ser generalizable a discursos cuya factualidad no está puesta en duda como el discurso acerca del pasado o de las otras mentes<sup>9</sup>.

Wright no cree que la *Cautela* sea una actitud generalizable de la manera que Hale está tratando de establecer. Tenemos varias razones para pensar que esto no es así.<sup>10</sup> El caso de Hero [el sustituto del *hombre cauteloso* en [37].] nos da razones para dudar acerca de la posible generalización de la neutralidad a otros discursos. Tal generalización sólo es posible, nos dice Wright, si se cumplen dos condiciones: (a) si está disponible un lenguaje que carezca del vocabulario relevante (acerca del pasado, de las otras mentes) que pueda ser utilizado por el sujeto que supuestamente se mantiene neutral respecto al discurso en cuestión. (b) que el discurso que contiene este vocabulario sea al menos parcialmente adquirible, pero que no pueda ser hablado competentemente y de manera autónoma por el sujeto que ejemplifica una actitud análoga a la *Cautela* acerca del discurso específico.

Sobre esto, Wright argumenta que para muchos discursos no hay un lenguaje como el descrito disponible. Esto resulta en que, al menos para esos casos, la generalización fracasa. Un ejemplo de esto es el discurso acerca de las otras mentes: asumiendo que un lenguaje apropiado estuviera disponible, no es posible que haya un sujeto que coherentemente mantenga una actitud neutral sobre

---

<sup>9</sup> *cfr.* [7, pp. 192–3]

<sup>10</sup> *cfr.* [37, pp. 209–215]



la existencia de otras mentes y al mismo tiempo sea un hablante competente de un lenguaje que no haga referencia a otras mentes. Parece que esta persona no podría desenvolverse en la vida diaria con la facilidad que parece que el *hombre cauteloso* puede hacerlo. E incluso si reconocemos que el lenguaje de este sujeto es lo suficientemente complejo como para describir sus propios fenómenos psicológicos, parece ser que no hay manera de que logre una adquisición parcial del discurso acerca de otras mentes de la misma manera en la que el *hombre cauteloso* puede lograr adquirir un concepto de necesidad a partir de las reacciones de los modalizadores ante ciertos hechos expresados por algunos enunciados. Adquirir ‘parcialmente’ el discurso acerca de otras mentes a partir de las reacciones de otros es aprender el discurso acerca de otras mentes de manera competente [cfr. 37, p. 213].

Considero, como Wright, que aunque hay mucho más que decir para resolver la disputa acerca de la posible generalización de la *Cautela* de manera definitiva, lo que he reconstruido basta para mostrar que la neutralidad acerca de otros discursos es problemática de una manera que la neutralidad acerca del discurso modal no lo es. Pienso que esto es suficiente para justificar la asunción de que la *Cautela* acerca del discurso modal es una actitud sostenible, ya que el resto del capítulo dependerá de ella.

### 3.3. *Cautela acerca de la necesidad a posteriori*

NC6. Es posible obtener una explicación no cognitivista de la necesidad *a posteriori* basada en la actitud de *Cautela*.

Consideraré que (NC6) es plausible porque:

a) Si bien es cierto que Wright únicamente se ocupa con explicar la necesidad *a priori*, esto no dice nada en contra de la aplicación de esta estrategia para explicar la necesidad *a posteriori*.

Con esto no quiero decir que sea innegable que puede darse una explicación no cognitivista de la necesidad *a posteriori*. Lo único que quiero establecer es que, parece ser que a menos que se ofrezcan argumentos a favor de la afirmación de que es imposible extender la propuesta de Wright, ésta parece estar injustificada. Otra razón para extender la propuesta está inspirada por Sidelle:<sup>11</sup>

b) Resulta deseable que el defensor del no cognitismo basado en la *Cautela* sea capaz de explicar el mismo rango de hechos modales que sus oponentes.

---

<sup>11</sup>cfr. [31, p. 226]

## La política no cognitivista modificada

Partiré de la suposición de que la *Cautela*, como es presentada por Wright, no puede ser utilizada para explicar la necesidad *a posteriori*. La explicación de esto es simple: (a) a primera vista, parece deseable reservar la inconcebibilidad irrestricta para los juicios modales *a priori* o para las necesidades lógicas y (b) incluso en aquellos casos en los que un sujeto acepta  $P$  como necesario, y  $P$  es *a posteriori*, esta persona es capaz de entender alguna especie de posibilidad de  $\neg P$  y no está dispuesto a sostener  $P$  bajo cualquier circunstancia.<sup>12</sup> Por esta razón, adaptaré la propuesta presentada por Divers y González-Varela [4] para refinar la noción de inconcebibilidad, de manera que ésta pueda ser adoptada por el *hombre cauteloso*. Esto, en otras palabras es lo siguiente: Absolutamente bajo ninguna circunstancia podemos concebir que  $2 + 2 = 7$  es el caso, y sin embargo, debemos admitir que podemos de alguna manera concebir que el agua no sea necesariamente  $H_2O$ .

Divers y González-Varela [4] ofrecen una explicación del papel cognitivo de los enunciados de necesidad a través de una noción de suposición que involucra dos tipos distintos de suposiciones: A-suposiciones y C-suposiciones. El primer tipo corresponde aproximadamente a la acción de suponer como actual, mientras que la segunda se aproxima a la acción de suponer como contrafáctico. La distinción puede ejemplificarse de la siguiente manera:

1. A-suposiciones: “Supongamos que el agua fuera XYZ” o “Supongamos que Héspero no fuera idéntico a Fósforo”.
2. C-suposiciones: “Supongamos que el agua (que es  $H_2O$ ) hubiera sido XYZ” o “Supongamos que Héspero (que es idéntico a Fósforo) no hubiera sido idéntico a Fósforo”.

Es importante notar que los ejemplos son negaciones de casos paradigmáticos de necesidad *a posteriori*. Esto se debe a que, en principio, la inconcebibilidad irrestricta de los hechos modales *a priori* se refleja en nuestra incapacidad de A-suponer o C-suponer que  $\neg P$ , cuando  $P$  expresa una verdad necesaria *a priori*. Sólo los casos de necesidad *a posteriori* admiten A-suposiciones y C-suposiciones de sus negaciones.

La reconstrucción de la propuesta de Kripke en términos de suposiciones consiste en restringir las C-suposiciones que pueden hacerse tomando en cuenta las A-suposiciones previas. Es decir: ante la creencia de que  $P$  expresa una

<sup>12</sup>cfr. [4, pp. 361–2,374] y [16, pp. 137–9]

necesidad *a posteriori*, un modalizador kripkeano es incapaz de C-suponer que  $\neg P$  bajo la A-suposición de que  $P$ . En general, las A-suposiciones de esta persona determinan lo que puede o no C-suponer, de tal manera que, si modifica sus A-suposiciones, entonces sus C-suposiciones cambiarán también. Ejemplo: bajo la A-suposición de que el agua es  $H_2O$ , el kripkeano no puede C-suponer que el agua no es  $H_2O$ . Pero, si A-supusiera que el agua es XYZ, sí podría C-suponer que el agua no es  $H_2O$ , pero en este caso no podría C-suponer que no hubiera sido XYZ.

Lo anterior permite la caracterización de una condición de adquisición (ACQ) como la siguiente:

(ACQ): (i) X believes that P and (ii) X finds herself [able to sustain the A-supposition that P, but (iii) unable to sustain under that A-supposition, the C-supposition that not-P]. [4, p. 366]

Mi intención es reconstruir el caso a favor de la sostenibilidad de la Cautela utilizando esta condición de adquisición (ACQ) como un sustituto para la noción de inconcebibilidad del experimento original de Wright.

Independientemente de sus inclinaciones realistas o antirrealistas, el proceso de adquisición de conocimiento modal según las propuestas puede simplificarse de la siguiente manera: El punto de partida es un enunciado  $P$ : 'El agua está compuesta por  $H_2O$ ' que creemos verdadero porque su contenido proposicional corresponde a un estado de cosas que existe en el mundo. Después de aplicar ciertas estrategias para la obtención de conocimiento modal, el resultado en todos los casos es la creencia que  $\Box P$  (de nuevo, la explicación realista o antirrealista del resultado es irrelevante).

Las explicación ofrecida por cada una de las propuestas diverge de la siguiente manera:

- El realista afirma que la consideración filosófica *a priori* de la evidencia en cuestión tiene como resultado la obtención de un principio de la forma  $P \rightarrow \Box P$ , y que estos permiten obtener  $\Box P$  a partir de  $P$ , donde  $P$  es el enunciado que reporta el descubrimiento empírico en cuestión.
- De manera similar, el convencionalista lingüístico explica el fenómeno de la necesidad *a posteriori* mediante la introducción de los principios de individuación en lugar de los principios *a priori* del realista. La estrategia de este sujeto depende de argumentar exitosamente que los principios de la forma  $P \rightarrow \Box P$  en realidad son enunciados analíticos del lenguaje, y

que a pesar de tener un componente empírico, es la analiticidad lo que fundamenta la necesidad del enunciado resultante.

Me parece que no es difícil encontrar similitudes estructurales entre estas estrategias y (ACQ). Por esta razón, creo que el caso del modalizador ordinario y el *hombre cauteloso* puede extenderse al caso de la necesidad *a posteriori* si se le describe de la siguiente manera: Por un lado, tenemos que el *hombre cauteloso*: (1) Cree que P; (2) admite que además de creer que P es el caso, puede llevar a cabo algo como lo descrito por (ACQ) y reconoce que es comparable con cualquiera de las estrategias cognitivas de sus oponentes; pero, (3) a diferencia de ellos, se niega a aceptar que sus aplicaciones de (ACQ) resulten en una clase especial de enunciados. De igual manera, el modalizador ordinario se enfrenta con la explicación del *hombre cauteloso* y permanece incapaz de señalar la falla cognitiva que este último está cometiendo. De esta manera, tal como en el caso original, la *Cautela* parece una actitud sostenible al tratar de ofrecer una explicación del discurso modal *a posteriori*.

Esta propuesta ganaría aún más plausibilidad si pudiera mostrarse que está sujeta a las mismas especificaciones que Wright considera para la *Cautela* original. Considero que esto debe hacerse en dos partes: en primer lugar, es necesario mostrar que la sustitución de la *Cautela* por la versión que involucra (ACQ) no hace al *hombre cauteloso* más susceptible de cometer una falla cognitiva. También es necesario mostrar que esta versión de la propuesta cumple con tres características que Wright considera que es importante que la *Cautela* original cumpla.

He mencionado ya que Wright hace un gran esfuerzo por mostrar que la actitud de *Cautela* es sostenible porque no involucra fallas que puedan considerarse cognitivas. Pero ante la consideración del caso de la necesidad *a posteriori* puede sostenerse que — dado que es un caso distinto del de la necesidad *a priori* — podría resultar que esta aplicación de la actitud de *Cautela* sí involucra fallas que puedan reconocerse como cognitivas: cometer un error, ignorar información, o sostener un prejuicio. Si el *hombre cauteloso* que sostiene una actitud como la que acabo de describir está cometiendo una de estas fallas, entonces el modalizador ordinario debería de ser capaz de (A) darle a conocer al *hombre cauteloso* cuál es la falla que está cometiendo y (B) por qué es una falla y (C) cómo es que la corrección de esta falla debería conducirlo al abandono de su propuesta.

No es muy claro que el modalizador pueda hacer esto. Es cierto que el realista es capaz de señalar algo semejante a lo que (A) expresa: que el *hombre*

*cauteloso* se niega a aceptar una parte fundamental de la explicación realista y por lo tanto posee un conocimiento incompleto de lo que es el caso en el mundo. Sin embargo, este señalamiento es insuficiente a menos que el realista sea capaz de cubrir (B) y (C) con su explicación.<sup>13</sup> Esto es, debe decir por qué el *hombre cauteloso* está cometiendo una falla cognitiva al negarse a reconocer lo que el realista sí reconoce. Parece ser que, dado que ambos sujetos aceptan la misma evidencia, el único error que el realista podría atribuirle al *hombre cauteloso* sería la omisión del paso de la inconcebibilidad al principio *a priori*. En ese caso, el realista debería de ser capaz de explicar por qué es un error negarse a llevar este paso a cabo.

Lo único que deseo establecer con lo anterior es que no es evidente que el sujeto en cuestión pueda ser acusado de cometer una falla cognitiva por su oponente. Esto no es equivalente a la afirmación de que el *hombre cauteloso* no esté cometiendo una de estas fallas. Simplemente creo que se puede conceder que, al menos a primera vista, la viabilidad de la propuesta no ha sido puesta en duda de una manera importante. Por esta razón, no resulta descabellado considerar que la actitud de *Cautela* como la he desarrollado hasta este punto se sostiene, y que esto permite continuar con la explicación de cómo puede aplicarse para ofrecer una interpretación de la necesidad *a posteriori*.

Lo que haré ahora será examinar si la política aplicable cumple con las siguientes tres características:

- (i) be applicable on the basis of nothing but ordinary empirical knowledge, and (ii) issue in a capacity for self-reliant judgements of necessity – judgements in no way based upon information or expectations concerning others' responses. [37, p. 216]
  
- (III) The policy to be described must fasten on conditions which not merely allow Hero to recognise the right range of contexts as ones in which a necessitated judgement is acceptable, but explain why it is necessity which we are willing to predicate in such contexts. [37, p. 218]

De acuerdo con la condición (i), la propuesta no debe hacer uso de recursos adicionales a la experiencia empírica: como en el caso de las otras propuestas,

<sup>13</sup>Este punto puede verse como análogo al de Blackburn, descrito por Ian McFetridge en [16, p. 146]

la intuición del *hombre cauteloso* respecto al caso de la composición química del agua comienza cuando analiza un número determinado de muestras de agua y obtiene el mismo resultado en cada uno de ellos. Lo único que este sujeto tiene disponible para llegar a la conclusión de que la negación de ciertos enunciados — entre los que se encuentra el del ejemplo — es inconcebible es la experiencia empírica que le ha mostrado una y otra vez que cualquiera de estos enunciados es el caso.

Además, la impresión de que el enunciado ‘El agua está compuesta por  $H_2O$ ’ no puede expresar algo falso bajo ninguna circunstancia no depende de las expectativas de ningún sujeto adicional. El *hombre cauteloso* es capaz de llegar a esta conclusión por su cuenta, con la evidencia empírica que tiene disponible. En otras palabras, la consideración de la primera parte del experimento mental previamente desarrollado como algo que el *hombre cauteloso* también acepta es suficiente para mostrar que la aplicación de la estrategia a la necesidad *a posteriori* cumple con los puntos (i) y (ii) descritos por Wright.

Finalmente, creo que no es complicado mostrar que la condición (iii) también es satisfecha de manera adecuada. De acuerdo con esta condición, el *hombre cauteloso* debería reconocer (por sí mismo) los contextos adecuados para la aplicación de la *Cautela*; es decir, las situaciones en las que él argumenta que no reconoce nada más que la verdad de  $P$  y la inconcebibilidad de  $\neg P$  deben ser idénticas a las situaciones en las que cualquier defensor de una teoría cognitivista afirmarían que corresponden a una en la que el sujeto relevante conoce un hecho modal.

El cumplimiento de esta última condición depende de que el *hombre cauteloso* sea capaz de reconocer esta noción de inconcebibilidad como distinta de la simple incapacidad de imaginar algo desde su punto de vista. Por ejemplo, este sujeto puede aceptar que no puede imaginar la fenomenología asociada con la capacidad de percibir un tono de azul previamente desconocido. Esto es compatible con que esta misma persona reconozca que — a pesar de sus limitaciones para imaginar la fenomenología relevante desde la perspectiva de primera persona — no le resulta inconcebible que el escenario en cuestión fuera llevado a cabo.

Si todo lo que he desarrollado hasta este punto es el caso, entonces es seguro afirmar que — incluso para el caso de la necesidad *a posteriori* — el *hombre cauteloso* es capaz de cumplir con las tres condiciones que garantizan la viabilidad de esta propuesta no cognitivista.

### 3.4. *Cautela*, referencia directa y deícticos

A lo largo de este capítulo he tratado de mostrar dos cosas: en primer lugar, he realizado una breve caracterización de la propuesta no cognitivista de Wright. Esto me ha permitido distinguirla de las teorías en las que me he concentrado en los capítulos anteriores. Además, caracterizar la actitud de *Cautela* me permitió establecer la estrategia no cognitivista como una alternativa antirrealista atractiva para explicar la necesidad. La segunda cuestión que he tratado es la posibilidad de extender la aplicación de la actitud de *Cautela* a la necesidad *a posteriori*. Aunque esto constituye un buen comienzo, difícilmente es suficiente para cumplir con el propósito de encontrar una propuesta antirrealista atractiva para sustituir la interpretación usual de la teoría de Kripke. Por esta razón, fortaleceré el caso a favor del no cognitvismo evaluando la propuesta bajo consideración a la luz de las objeciones que desarrollé en contra del convencionalismo radical al final del capítulo anterior.

Comenzaré por revisar la objeción basada en el uso de los deícticos. En el capítulo anterior señalé que la efectividad de la objeción se debe a que está dirigida en contra una característica específica del convencionalismo lingüístico: la idea de que el significado determina el contenido de las palabras. La idea básica detrás de esta objeción es que los deícticos, al no tener un significado que determine un único objeto, son capaces de hacer que el enunciado que los contenga exprese proposiciones modales distintas, dependiendo del contexto de emisión. El resultado de esto es que verdad de los enunciados modales que contienen deícticos no es explicable apelando a convenciones, sino en virtud del contexto de emisión. Esta es una breve reconstrucción de lo que Gillian Russell dice en [27] y que he desarrollado con mayor detalle en el capítulo anterior. Sin embargo, esta reconstrucción basta para poner en evidencia la razón por la que esta objeción no podría utilizarse para atacar al no cognitvismo.

En primer lugar, al construir su caso, el defensor del no cognitvismo no hace uso —ni con la herramienta del *hombre cauteloso* ni con Hero— de la noción de convenciones del lenguaje, y mucho menos de la noción de objetos convencionales. Además, debido en parte a lo anterior, el no cognitvismo no es incompatible con el realismo acerca de objetos, la teoría de la referencia directa sigue estando disponible para el no cognitivista. Así, es posible afirmar no sólo que esta objeción difícilmente representa un problema para esta clase de no cognitvismo basado, sino también que esta propuesta preserva al menos una de las intuiciones que el convencionalista radical se ve obligado a sacrificar.

Como ya he mencionado, para que una teoría antirrealista acerca de la ne-

cesidad pueda competir contra el realismo es deseable que pueda ofrecer las mismas explicaciones que éste último.<sup>14</sup> Las otras objeciones presentadas en contra del convencionalismo radical en el capítulo anterior tenían como propósito mostrar que esta propuesta no cumple con una de las condiciones que ella misma se impone: preservar las intuiciones asociadas con la interpretación ortodoxa de la teoría kripkeana acerca de la necesidad *a posteriori*. La objeción de los deícticos pone en evidencia una de las maneras en las que una teoría acerca de la necesidad podría ser contraintuitiva. Sin embargo, hay más que decir acerca de qué tantas intuiciones preservaría una propuesta como la que he desarrollado a lo largo de este capítulo.

En particular, en el capítulo anterior desarrollo dos posibles objeciones que dependen de la contraintuitividad de la historia del convencionalista radical. La primera de ellas tenía que ver con la historia detrás del descubrimiento de la identidad necesaria entre Héspero y Fósforo. Para el convencionalismo radical, el problema con Héspero y Fósforo surge porque parece que la adopción de objetos convencionales hace que en lugar de un verdadero descubrimiento, tengamos un mero cambio de convenciones en el que añadimos algo como *z* es necesariamente idéntico a Fósforo.<sup>a</sup> las convenciones que normalmente asociamos con Héspero. Si la historia no cognitivista es sostenible, no parece ser susceptible de este tipo de cargo, sobre todo porque, de nuevo, el no cognitivismo no requiere del abandono del realismo acerca de objetos, ni de la referencia directa. Si bien la historia no cognitivista acerca de este caso no es tan intuitiva como la del realismo, definitivamente preserva más intuiciones de ella que la historia convencionalista.

Finalmente, la última objeción en contra del convencionalismo radical tenía que ver con la ontología que el defensor de la propuesta se veía obligado a aceptar. Para evitar el idealismo, el convencionalista propone una ontología compuesta de una materia fundamental que instancia propiedades no modales, y cuyo único propósito es ser individuada por nuestros conceptos y las convenciones asociadas a ellos para así dar origen a los objetos y a las predicaciones modales que les son intrínsecas. Por las mismas razones que en el párrafo anterior, la estrategia del no cognitivista no necesita defenderse de cargos de este tipo, pues la ontología que admite es bastante intuitiva.

Así, si todo lo que he desarrollado es el caso —es decir, que la *Cautela* es sostenible y que no es susceptible de las objeciones que se han levantado en

---

<sup>14</sup>Blackburn [3] piensa esto también y por ello es que a su posición la llama “cuasi-realismo”. Ver también [28, pp. 93–4].



contra del convencionalismo— parece ser que la propuesta del no cognitivismo cobra plausibilidad, sobre todo cuando se le compara con el convencionalismo con el propósito de encontrar una buena estrategia antirrealista para explicar la necesidad. Sin embargo, esto difícilmente significa que la estrategia que hace uso de la *Cautela* está libre de problemas. En la siguiente sección, discutiré la que posiblemente es la dificultad más seria para el caso que Wright intenta establecer: que la *Cautela* es una actitud lo suficientemente radical como para ser indistinguible del eliminativismo.

### 3.5. ¿Es la *Cautela* una actitud demasiado radical?

Hasta este punto me he concentrado en mostrar cómo es que el no cognitivismo basado en la *Cautela* es una propuesta antirrealista atractiva para explicar la necesidad *a posteriori*. He presentado una reconstrucción de la actitud que el *hombre cauteloso* presuntamente adopta. Una vez hecho esto, he mostrado que mi propuesta no genera dificultades a la hora de sustituirla por la actitud de *Cautela* original. Finalmente, he mostrado que esta propuesta no es afectada por las objeciones que he presentado en contra del convencionalismo radical en el capítulo anterior. Deseo ahora concluir examinando dos objeciones serias en contra de la propuesta original de Wright: (1) que la *Cautela* es demasiado radical: el experimento en el que está basada la propuesta únicamente puede favorecer al eliminativismo modal. (2) Que la *Cautela* es meramente verbal: el sujeto en cuestión está modalizando, aunque no lo reconozca explícitamente.

#### Eliminativismo

¿Por qué es problemático que el caso construido con base en la actitud de *Cautela* pueda verse únicamente como apoyando al eliminativismo modal?<sup>15</sup> Simplemente porque el eliminativismo no se considera como una propuesta aceptable para explicar prácticamente cualquier discurso. Parece que, para para casi todo discurso que está suficientemente enraizado en nuestras prácticas lingüísticas y que es aceptado por la mayoría como suficientemente perspicaz y útil (o al menos inocuo), el eliminativismo es una propuesta demasiado radical.

<sup>15</sup>Para una discusión detallada acerca de por qué la actitud de *Cautela* original sólo apoya el eliminativismo radical, véase [6].

Si el caso expuesto en las secciones anteriores es un caso a favor del eliminativismo, entonces ninguna propuesta que tenga el experimento del *hombre cauteloso* y el modalizador como base puede ser descrita como adecuada.

Si, como en el caso original, para el *hombre cauteloso* no sería problemático:

1. Sostener una actitud semejante a la descrita por (ACQ).
2. Afirmar que esta actitud no muestra más que ciertas limitaciones de nuestros poderes cognitivos.
3. Eliminar el vocabulario modal en su vida diaria<sup>16</sup>

Entonces esto podría interpretarse como un indicador de que el discurso modal es dispensable.

Sin embargo, quizá el cargo no sea tan serio como parece: finalmente, podría afirmarse que el que se haya mostrado que el discurso modal es dispensable no quiere decir que debemos deshacernos de él. El defensor del no-cognitismo podría ofrecernos, a diferencia de sus oponentes, una buena explicación de por qué, a pesar de que el discurso modal es dispensable en principio, no deberíamos eliminarlo porque al menos facilita hacer ciertas cosas.

Divers y González-Varela [4] nos ofrecen una teoría de la función de la creencia en la necesidad. Brevemente, la motivación principal para sostener creencias modales como  $\Box P$  es que este tipo de creencias facilita los razonamientos que utilizan C-suposiciones restringidas por P. Quizá sea cierto que la existencia de la *Cautela* genuina implicaría la eliminación del discurso modal. Aún así, esto no parece ser conveniente: si conserváramos el discurso modal, facilitaríamos la realización de inferencias que aunque seguramente sobrevirían la eliminación del discurso modal, se complicarían ante la falta de éste. Aunque esto no es más que un esquema de una explicación, al menos nos da una idea de cómo podría responder el defensor del no cognitivismo wrightiano al cargo de que la *Cautela* genuina involucra un cierto grado de eliminativismo.

### ¿Está modalizando el *hombre cauteloso*?

Tanto Blackburn [3] como González-Varela [6] ofrecen argumentos convincentes para pensar que la *Cautela* en su versión original es en realidad una mera actitud verbal y que por lo tanto es irrelevante para mostrar las ventajas del no

---

<sup>16</sup>cfr. [37, p. 211]

cognitivismo. Este problema es el más serio de los dos: si la *Cautela* no es más que una actitud de este tipo, esto quiere decir que es irrelevante para construir un caso a favor del no cognitivismo. Mostraré que puede ofrecerse un argumento semejante en contra del *hombre cauteloso* que utiliza la propuesta que he desarrollado. El propósito será señalar que si esto es así, entonces la actitud de *Cautela* se vuelve irrelevante, ya que no es claro qué función esté cumpliendo dentro del argumento del defensor del no cognitivismo. Después de esto, propondré una manera de resistir al argumento y mostrar que, a menos que se demuestre lo contrario, la *Cautela* acerca de la necesidad *a posteriori* debe ser considerada como una propuesta antirrealista seria.

En la versión que propongo, el *hombre cauteloso* se reconoce como capaz de sostener la actitud descrita por (ACQ), pero niega que esto lo comprometa con algún tipo de creencia modal. Recordemos que (ACQ) está compuesta por los siguientes tres requisitos:

(ACQ) (i) X believes that P and (ii) X finds herself [able to sustain the A-supposition that P, but (iii) unable to sustain under that A-supposition, the C-supposition that not-P]

Es evidente que la *Cautela* no puede ser defendida insitiendo que no simplemente no hay nada especial en la actitud, y, especialmente, que no puede ser vista como una condición de adquisición de creencias modales. No hay nada más detrás de esta condición, así que, si el comportamiento del *hombre cauteloso* puede ser descrito de esta manera, esto permite concluir que es capaz de adquirir creencias modales de manera competente y autónoma.<sup>17</sup> Es importante recordar que una de las características fundamentales del discurso no factual es precisamente la incapacidad de las personas para adquirir conocimiento de este tipo de discursos de manera competente y autónoma. Si el *hombre cauteloso* resultara psicológicamente indistinguible de un ‘modalizador ordinario’, entonces se habría mostrado que la *Cautela* es en realidad una actitud irrelevante, y se habría puesto en duda el estatus del discurso modal como no factual.

Finalizaré esta sección con un esbozo de una estrategia mediante la cual el defensor de la *Cautela* puede resistir a esta objeción. Lo que haré, en el espíritu de [6, p. 258] será motivar la duda de que (ACQ) sea condición suficiente para caracterizar la adquisición de creencias modales. La idea fundamental de la estrategia es la siguiente: en general, la creencia, sea ésta modal o no, es un estado representacional. Por otro lado, salvo la creencia en *P*, las condiciones que

<sup>17</sup> *cfr.* [6, p. 253]

(ACQ) involucra no parecen ser representacionales. Podría argumentarse entonces que (ACQ) constituye una serie de pasos que cuyo propósito es conducir al sujeto en cuestión de la creencia en  $P$  a la creencia en  $\Box P$ . Parece entonces que (ACQ), por sí mismo, es distinto del estado representacional constituido por la creencia en  $\Box P$ ; y también, que éste último no es reducible a (ACQ).

Lo anterior muestra que es posible, entonces, que haya un a brecha entre satisfacer (ACQ), es decir, satisfacer un proceso inferencial que no es inmediatamente representacional, y tener creencia en la necesidad de una proposición, es decir, tener un estado representacional. En vista de lo anterior, puede argumentarse que aunque los pasos descritos en (ACQ) bastarían para llevar a un modalizador ordinario a convencerse de que  $P$  es necesaria, para convencer de ello al *hombre cauteloso* se requiere un último paso que no está incluido en (ACQ). Esta discusión nos remonta a la presentada por Wright en [36] acerca de la decisión involucrada en la aceptación de la validez de una prueba y que es el punto de partida de su versión del no cognitivismo para la necesidad *a priori*. De manera análoga a esa discusión, lo que sugiero es que el *hombre cauteloso* puede aceptar todos los pasos requeridos por (ACQ) sin comprometerse con que el enunciado en cuestión es necesario. Si esta sugerencia puede defenderse en última instancia, entonces el *hombre cauteloso* puede satisfacer (ACQ) y aún así no creer en la necesidad *a posteriori*. En consecuencia, la Cautela no sería una actitud meramente verbal.

### 3.6. Consideraciones finales

A lo largo de esta sección he tratado de mostrar que el no cognitivismo podría proporcionar una buena interpretación antirrealista de la teoría de Kripke. Para cumplir este propósito he hecho lo siguiente:

- a. He trazado la distinción entre las propuestas cognitivistas y las no cognitivistas, señalando la posición de cada una de ellas en el mapa de posibles interpretaciones del marco kripkeano.
- b. He desarrollado una variante de la propuesta no cognitivista basada en la *Cautela* con el propósito de cubrir la necesidad *a posteriori*. A primera vista, parece ser una propuesta que cumple con las características buscadas. Específicamente, parece ser una alternativa al convencionalismo.

- c. Además de desarrollar dos objeciones importantes en contra de la *Cautela*, he desarrollado las posibles respuestas que el defensor de esta propuesta podría dar en cada caso. De ser exitosas, estas respuestas mostrarían que el no cognitivismo wrightiano parece ser una opción antirrealista viable para explicar la necesidad, a menos que se demuestre lo contrario. Al menos he mostrado que si la decisión se redujera a esta propuesta o al convencionalismo sofisticado, el no-cognitivismo propuesto por Wright es una explicación de la necesidad preferible sobre el convencionalismo de Sidelle y una alternativa seria al realismo.

# Conclusiones

A lo largo de esta tesis he comparado algunas propuestas para resolver el *problema de la necesidad*. Particularmente, me he concentrado en la posibilidad de encontrar una propuesta antirrealista que cubra un par de requisitos específicos: que sea una propuesta compatible con las principales tesis modales de primer orden de la teoría de Kripke, interpretadas neutralmente, y que preserve la mayor parte de lo que solemos aceptar acerca de ella, independientemente de los compromisos ontológicos asumidos. He tratado de lograr esto concentrándome en mostrar que el convencionalismo radical de Alan Sidelle es una propuesta menos plausible que una forma de no cognitivismo, como la *Cautela* de Crispin Wright. Para hacer esto, he dividido mi estrategia en tres partes, que corresponden a cada uno de los capítulos de este trabajo.

El primer capítulo fue dedicado al desarrollo del problema de la necesidad, desde su origen en el convencionalismo tradicional acerca de la necesidad adoptado por los defensores del positivismo lógico, hasta la interpretación realista de la teoría de Kripke acerca de la necesidad *a posteriori*. Esto se debe a que ésta última parece ser la interpretación ortodoxa de esta teoría. He abordado el problema de esta manera por las siguientes razones:

1. Existen otras teorías —como la de contrapartes— que comparten el mismo propósito que la de Kripke. Sin embargo, involucrarlas implica decir algo, aunque sea de manera superficial, acerca de la cuál es la más adecuada. Por esta razón, he preferido concentrarme en la teoría de Kripke, pero sin hacer alguna afirmación que me comprometa con aceptar que esta es la mejor manera de explicar la modalidad.
2. El segundo capítulo está dedicado al análisis de una propuesta convencionalista que toma la compatibilidad con la teoría de Kripke y con las intuiciones asociadas a ésta como uno de sus supuestos. De hecho, como se vio en ese capítulo, Sidelle considera legítimo argumentar en contra de

las propuestas del convencionalismo moderado y de las interpretaciones antirrealistas de la teoría de contrapartes a partir de la incompatibilidad de éstas con las intuiciones que normalmente asociamos a una explicación de la modalidad.

3. Una parte importante de este mismo capítulo consiste en argumentar que, contrario al requisito que se ha impuesto a sí mismo, el convencionalismo sofisticado es incompatible con al menos algunas partes del marco propuesto por Kripke para explicar la necesidad *a posteriori*. Manteniendo la discusión sobre esta línea, es posible imponer un límite sobre las alternativas que pueden ser consideradas. Es decir, el resultado de esta búsqueda pretende ser únicamente la mejor de las propuestas que se ajusten a ciertas restricciones al momento de explicar la modalidad.

Una vez que fue estipulado este contexto para la discusión en el primer capítulo, a lo largo de los dos restantes desarrollé y comparé el convencionalismo radical y el no cognitivismo basado en la *Cautela* para encontrar cuál de las dos propuestas era la más plausible. Del segundo capítulo pueden extraerse las siguientes razones en contra de la adopción del convencionalismo sofisticado radical:

1. Las variantes del convencionalismo moderado que no son lingüísticas podrían contar con recursos para responder a las objeciones que pueden hacerse en contra de ellas. El argumento final de Sidelle en contra de cualquier variante del convencionalismo no lingüístico es que la mayoría de las versiones tienen la desventaja de no ser compatibles con las características ‘deseables’ de una propuesta para explicar el discurso modal. Sin embargo, es debatible que ‘ser compatible con las intuiciones que comúnmente se asocian con x’ sea una propiedad indispensable para una buena explicación de la modalidad. Si bien resulta deseable que una explicación sea intuitiva, éste difícilmente debería contar como un rasgo definitorio de una buena explicación.
2. El convencionalismo sofisticado radical tiene como atractivo inicial la preservación de las características a las que algunos convencionalismos moderados —como el sofisticado— deben renunciar para preservar la sostenibilidad de la propuesta. Sin embargo, las objeciones consideradas en el final del segundo capítulo muestran que el convencionalismo no sólo es incompatible con la teoría de Kripke para explicar la necesidad, además,

parece que tiene problemas importantes independientes de esta consideración: la materia que fundamenta los objetos podría tener propiedades modales que no están explicadas por la teoría, y de ser efectiva, la objeción de los deícticos muestra que la estrategia básica del convencionalismo lingüístico debe enfrentar una dificultad seria: la posibilidad de que existan proposiciones necesarias *a posteriori* que no puedan ser explicadas mediante una inferencia como la descrita por Kripke.

Finalmente, en el tercer capítulo, al proponer el no cognitivismo basado en la *Cautela* como una alternativa al realismo y al convencionalismo sofisticado radical, ofrecí las siguientes razones a favor del no cognitivismo:

1. El no cognitivismo basado en la *Cautela* no es afectado por la clase de objeciones que fueron presentadas en contra del convencionalismo radical. Esto se debe a que, a pesar de que ambas son propuestas antirrealistas, difieren en la estrategia que utilizan. La efectividad de las objeciones presentadas en contra del convencionalismo radical depende de características específicas de la estrategia convencionalista que no pueden ser encontradas en la no cognitivista.
2. Además, esta propuesta parece preservar mejor las intuiciones y la compatibilidad que motivaban la adopción del convencionalismo radical. A lo largo de una buena parte del último capítulo mostré cómo es que no resulta complicado modificar la propuesta original que Wright desarrolla para el caso de la necesidad *a priori* y de esta manera extender su uso para explicar también la necesidad *a posteriori*.

Sin embargo, después de considerar estas razones a favor del no cognitivismo basado en la *Cautela* también consideré un par de objeciones importantes para la propuesta. Primero expuse el cargo de que el no cognitivismo en realidad es una forma de eliminativismo. A esta objeción respondí que la *Cautela* —como muchas otras variedades de no cognitivismo— tiene una respuesta disponible y logra evitar el cargo de eliminativismo. También analicé el problema de si la *Cautela* es una actitud meramente verbal o no. Esta objeción, desarrollada por Blackburn [3] y González-Varela [6] pretende mostrar que a pesar de que reporte lo contrario, el *hombre cauteloso* sí está modalizando. Después de formular la objeción en términos de la propuesta para explicar la necesidad *a posteriori* que he desarrollado, ofrecí el inicio de una estrategia mediante la cual el defensor del no cognitivismo wrightiano puede resistir a esta objeción.



Lo anterior no es una defensa definitiva del no cognitivismo wrightiano. Sin embargo, es suficiente para motivar la idea de que esta propuesta nos proporciona una explicación de la necesidad que es preferible a la explicación ofrecida por el convencionalismo sofisticado radical. En términos más generales, la viabilidad de la propuesta wrightiana es una señal de que ésta puede ser considerada como una alternativa seria al realismo.

# Bibliografía

- [1] Armstrong, D. M. (1991). Necessity, Essence and Individuation: A Defence of Conventionalism. *Philosophical Books*, 32(2):106–108.
- [2] Ayer, A. J. (1952). *Language, truth, and logic*. Dover Publications, New York.
- [3] Blackburn, S. (1993). Morals and Modals. En Blackburn, S., editor, *Essays in Quasi-Realism*. Oxford University Press.
- [4] Divers, J. y González-Varela, J. E. (2013). Belief in Absolute Necessity. *Philosophy and Phenomenological Research*, 87(2):358–391.
- [5] Dummett, M. (1959). Wittgenstein’s Philosophy of Mathematics. *Philosophical Review*, 68(3):324–348.
- [6] González-Varela, J. E. (2013). Caution and Necessity. *Manuscrito*, 36(2):229–261.
- [7] Hale, B. (1989). Necessity, Caution and Scepticism. *Aristotelian Society Supplementary Volume*, 63:175–238.
- [8] Hale, B. (2002). The Source of Necessity. *Noûs*, 36(s16):299–319.
- [9] Kripke, S. A. (1971). Identity and Necessity. En Munitz, M. K., editor, *Identity and Individuation*, pp. 135–164. New York University Press.
- [10] Kripke, S. A. (1980). *Naming and Necessity*. Harvard University Press.
- [11] Lewis, D. (1971). Counterparts of Persons and Their Bodies. *Journal of Philosophy*, 68(7):203–211.
- [12] Linsky, B. (2014). The Notation in *principia Mathematica*. En Zalta, E. N., editor, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Fall 2014 edition.

- [13] Mackie, P. (1990). Book Review: Necessity, Essence, and Individuation: A Defense of Conventionalism. *mind Mind*, 99(396):635–637.
- [14] Marcus, R. B. (1967). Essentialism in Modal Logic. *Noûs*, 1(1):91–96.
- [15] Marcus, R. B. (1971). Essential Attribution. *Journal of Philosophy*, 68(7):187–202.
- [16] McFetridge, I. G. (1990). *Logical Necessity: And Other Essays*. Aristotelian Society.
- [17] Mortensen, C. (1989). Anything Is Possible. *Erkenntnis (1975-)*, 30(3):319–337.
- [18] Parsons, T. (1969). Essentialism and Quantified Modal Logic. *Philosophical Review*, 78(1):35–52.
- [19] Price, H. (1997). Naturalism and the Fate of the M-Worlds: Huw Price. *Aristotelian Society Supplementary Volume*, 71(1):247–268.
- [20] Price, H. (2008). Two Readings of Representationalism.
- [21] Quine, W. V. (1961a). *From a logical point of view: 9 logico-philosophical essays*. Harvard University Press, Cambridge.
- [22] Quine, W. V. (1961b). Reference and Modality. En *From a logical point of view: 9 logico-philosophical essays*. Harvard University Press, Cambridge.
- [23] Quine, W. v. O. (1948). On What There Is. *Review of Metaphysics*, 2(5):21–36.
- [24] Quine, W. v. O. (1979). Three Grades of Modal Involvement. En *The ways of paradox, and other essays*. Harvard University Press, Cambridge Mass.; London.
- [25] Rocca, M. D. (2002). Essentialism Vs. Essentialism. En Gendler, T. y Hawthorne, J., editores, *Conceivability and Possibility*, pp. 223–252. Oxford University Press.
- [26] Russell, B. (1905). On Denoting. *Mind*, 14(56):479–493.

- [27] Russell, G. (2010). A New Problem for the Linguistic Doctrine of Necessary Truth. En Wright, C. D. y Pedersen, N. J. L. L., editores, *New Waves in Truth*, pp. 267–281. Palgrave Macmillan.
- [28] Shalkowski, S. (2008). Blackburn's Rejection of Modals. *Philosophia Scientiæ. Travaux d'histoire et de philosophie des sciences*, 12(1):93–106.
- [29] Sidelle, A. (1989). *Necessity, essence, and individuation: a defense of conventionalism*. Cornell University Press, Ithaca.
- [30] Sidelle, A. (1992). Identity and the Identity-Like. *Philosophical Topics*, 20(1):269–292.
- [31] Sidelle, A. (2009). Conventionalism and the Contingency of Conventions. *Noûs*, 43(2):224–241.
- [32] Sidelle, A. (2010). Modality and Objects. *The Philosophical Quarterly*, 60(238):109–125.
- [33] Smullyan, A. F. (1948). Modality and Description. *Journal of Symbolic Logic*, 13(1):31–37.
- [34] van Inwagen, P. (2004). A Theory of Properties. En Zimmerman, D. W., editor, *Oxford Studies in Metaphysics, Volume 1*, pp. 107–138. Clarendon Press.
- [35] van Roojen, M. (2014). Moral Cognitivism vs. Non-Cognitivism. En Zalta, E. N., editor, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Fall 2014 edition.
- [36] Wright, C. (1980). *Wittgenstein on the Foundations of Mathematics*. Harvard University Press.
- [37] Wright, C. (1989). Necessity, Caution and Scepticism. *Aristotelian Society Supplementary Volume*, 63:175–238.
- [38] Yablo, S. (1992). Book Review: Necessity, Essence, and Individuation: A Defense of Conventionalism. *philrevi The Philosophical Review*, 101(4):878–881.